

JOSÉ CORONEL URTECHO: PENSADOR DE LA HISTORIA

Introducción

En el año 2006, se celebró el centenario del nacimiento del poeta, narrador, ensayista y pensador de nuestra historia, José Coronel Urtecho, una de las figuras señeras de nuestra literatura, cofundador con Luis Alberto Cabrales del “Movimiento de Vanguardia”.

Como ya señalamos, el “Movimiento de Vanguardia” inauguró la nueva poesía en Nicaragua. Se inició hacia 1927 con el regreso a Nicaragua de José Coronel Urtecho, proveniente de los Estados Unidos y Luis Alberto Cabrales, quien regresa a Nicaragua ese mismo año, luego de una temporada en París. Coronel traía las novedades de la nueva poesía norteamericana, especialmente las innovaciones de Ezra Pound, de quien fue ferviente admirador, y Cabrales, las últimas novedades de la poesía francesa, posteriores a las que ya había divulgado el Padre del Modernismo, Rubén Darío.

José Coronel Urtecho nació en Granada, el 28 de febrero de 1906, hijo del ideólogo liberal y prominente miembro del gobierno del Presidente José Santos Zelaya, doctor Manuel Coronel Matus, oriundo de Masaya, y de la estimable dama granadina, doña Blanca Urtecho Avilés. Hizo sus estudios de bachillerato con los jesuitas, en el

Colegio Centroamérica, que en aquella época se transformó en el vivero de los poetas y escritores integrantes del Movimiento de Vanguardia, entre ellos Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos. Publicó sus primeros versos a los veinte años de edad y, en 1924, se trasladó a San Francisco de California, donde estudió el idioma inglés, que llegó a dominar a la perfección, no así el francés que lo aprendió él solo cuando tenía 15 o 16 años leyendo libros que tenía su madre en dicho idioma. El mismo nos dice. “*Nunca aprendí a hablarlo, pero a leer sí*”. Su familia lo puso a seguir estudios de comercio, pero su pasión fue la lectura, a la que dedicó la mayor parte de su tiempo, principalmente la lectura de los nuevos escritores norteamericanos y franceses.

Regresó a Nicaragua, a los 21 años de edad, el mismo año en que ocurrió el regreso de Francia de Luis Alberto Cabrales (1927). Pronto la afinidad de gustos literarios hizo que estos dos jóvenes poetas entablaran una estrecha amistad. En torno a ellos se agruparon los poetas, casi adolescentes, alumnos de los jesuitas en Granada, creándose así el Movimiento de Vanguardia y, en 1931, la Anti-academia Nicaragüense de la Lengua, por iniciativa de Pablo Antonio Cuadra.

Julio Valle Castillo, en su obra “El Siglo de la poesía nicaragüense”, transcribe la presentación que Cabrales hizo de José Coronel, de la cual vale es oportuno reproducir aquí los párrafos siguientes:

“José Coronel Urtecho, joven del siglo XX vive en el siglo XX

Son raros en Nicaragua los que viven en el siglo XX. La mayoría vive en 1848. Otros –bienaventurados– en 1789.

El arte de Coronel –prosa o verso– es el arte del siglo.

Se ha desnudado a la poesía de toda trascendencia. Libre de filosofías y de sociologías románticas, libre de toda crinolina ideológica, ha quedado en el mármol puro.

En esto, como en toda cosa, el siglo XX se da la mano con la Edad Media. Hoy se escribe por sport, antaño por “fazer placer et dar alegría”

Profundamente religiosa, riéndose de la inmortalidad literaria, la juventud se ha puesto a jugar con el momento

Se ha puesto a jugar con el momento y con todo el mundo. Incluso con los grandes hombres

Coronel Urtecho se burló de Rubén Darío Hizo bien Los fetichistas habían hecho de nuestro gran poeta una especie de Buda hierático, intocable Era necesario ponerlo en su lugar, humanizarlo Coronel Urtecho se burló de Eugenia Torres Hizo muy bien Se ha burlado y se seguirá burlando de los lectores de 1848 y de 1789 Y hace bien en fazernos el placer de regocijarnos a costas del prójimo Porque no hay motivo mejor de regocijo que “El Señor que escandaliza y el Señor que no comprende”

Coronel Urtecho ha sido causa de escándalo y causa de incompreensión Tanto mejor para él

Coronel Urtecho se adentró en el mar eterno de la poesía y ha sacado del fondo perlas perfectas, imágenes palpitantes y novedosas

En sus versos hemos encontrado, “las bocinas de porcelana de las azucenas” “Los perales que reparten corazones a las internas de la escuela vecina” “Las chimeneas que se van fumando, con sombrerito negro –niñas educadas en el extranjero”

Coronel Urtecho, el Padre Pallais y otros dos “que andan por ahí”, son los mejores poetas de Nicaragua”

Ernesto Cardenal, en su imprescindible libro “Nueva Poesía Nicaragüense”, nos dice: “Coronel inició la revolución de vanguardia con una oda de saludo a Rubén Darío, haciendo ver en ella que la poesía ya habla cambiado de traje:

*“En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín
que se comieron los ratones en
1920 i cin-
co Amén ”*

El cisne, a quien finalmente el modernismo, hartado de él, había tratado de romperle el cuello, ha pasado ya con Coronel a ser una curiosidad de museo, como las locomotoras de 1880. Coronel ahora le dice: “yo sé que tú eres de algodón”, y en su oda a Rubén le recuerda los antiguos jardines,

*“donde yo me paseo con mi novia
i soy irrespetuoso con los cisnes ”*

Mediante la burla, Coronel quería en esa oda despojar a Rubén de sus anaciónicas vestiduras, su apolillado disfraz de príncipe con que se presentaba en las grandes paradas militares, en nombre de ese otro Rubén sincero, el que se quitaba su traje por las noches, a la hora de los “Nocturnos”

*“Silencio de la noche, doloroso silencio
nocturno ”*

La oda es una defensa de este Rubén íntimo, sin artificios, el Rubén en pijama, cuando sus ilusiones y su poesía de antes ya le quedaban cortas como un traje marinero de la infancia. El Rubén que decía: “Ya no hay princesas que cantar”.

Más tarde, el propio Coronel Urtecho y los demás vanguardistas reconocieron su enorme deuda con la renovación literaria, emprendida por Darío. Así, Luis Alberto Cabrales, juzgando que las reformas de Darío no sólo incidieron en la poesía sino en el instrumento mismo, en la propia lengua, que fue así liberada de viejas ataduras, llega a decir: “De tal manera enriqueció la lengua castellana que con la misma justicia con que se le denomina lengua de Cervantes, podría llamársele lengua de Darío”. “Darío es ese, -señaló Pablo Antonio Cuadra-, que pone en pie el castellano para una segunda salida -

aún mejor que la primera- como el Quijote El mismo sirve de guía, de capitán es el renovador”

Similar a lo que aconteció con los vanguardistas nicaragüenses, que se iniciaron lanzando piedras al Rubén maimóreo, fue lo que le sucedió a otros grandes poetas hispanoamericanos, que comenzaron su andadura poética negando a Darío, para luego reconocer que sin Darío ellos jamás hubieran sido lo que finalmente fueron. Así Octavio Paz, el Premio Nóbel de Literatura mexicano quien afirmó *“El lugar de Darío es central, inclusive si se cree, como yo creo, que es el menos actual de los grandes modernistas No es una influencia viva sino un término de referencia un punto de partida o llegada, un límite que hay que alcanzar o traspasar Ser o no ser como él, precisa Octavio Paz, de ambas maneras, Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos Es el fundador”*. *“Darío no es únicamente el más amplio y rico de los poetas modernistas es uno de nuestros grandes poetas modernos Es el origen”*. Y Jorge Luis Borges, quien tuvo también una etapa antidariana, escribió lo siguiente en ocasión del Centenario del Nacimiento de Rubén *“Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia”*. *“Todo lo renovó Darío la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores Su labor no ha cesado y no cesará, quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos Lo podemos llamar el Libertador”*

Como no es posible, en esta ocasión, abordar todas las facetas de la obra literaria de José Coronel Urtecho, nos vamos a limitar a su dimensión de pensador o, mejor dicho de filósofo de nuestra historia.

I

José Coronel Urtecho no sólo fue Capitán del Movimiento de Vanguardia, renovador entre nosotros de la poesía y de la prosa, gran conversador y uno de los hombres de letras más valiosos de Nicaragua, sino que también incursionó en el terreno de nuestra historia,

aunque él jamás aceptó que se le considerara como historiador, “soy, afirmaba, únicamente un lector de historia que escribe lo que piensa de sus lecturas en esas materias” “En realidad, agrega, no sería sincero si dijera otra cosa, como tampoco sería auténtico si en realidad creyera que lo soy. Aunque haya escrito de éste, igual que de otros temas, nunca me ha dado felizmente por creermelo historiador, puesto que, como digo, no lo soy, y ni siquiera aspiro a serlo”.

Lo cierto es que Coronel Urtecho fue algo más que un simple lector de historia: fue un intelectual que reflexionó inteligentemente sobre lo que él mismo llamó “la retahíla de nuestra historia”, tratando de encontrarle un sentido, una significación, una explicación, que nos permitiera comprender mejor el presente y vislumbrar el futuro. Fue, por lo tanto, un filósofo de la historia, o al menos un pionero, entre nosotros, en el cultivo de la filosofía de la historia.

En el Apéndice al Tomo II de sus “Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua”, Coronel nos confiesa que cuando era muchacho y estudiante de bachillerato, la historia de Nicaragua “no tenía ni pies ni cabeza”, para él posiblemente, la “retahíla” de hechos y sucesos consignados en los textos de historia tenían “un sentido capaz de trascender las interpretaciones de la propaganda política y aun para relacionar de una manera significativa los hechos meramente inventariados en orden cronológico” “Pero en los textos en que yo estudiaba, dice Coronel, todos los hechos resultaban indescifrables o ni siquiera pretendían tener significado” Buscar el sentido de los mismos, su significado, es lo que Coronel se propuso con sus Reflexiones. Sin embargo, no fueron esas Reflexiones la única aproximación de Coronel al género histórico. En realidad, el estudio de la historia, y especialmente el de la historia de Nicaragua, fue una de sus vocaciones tempranas, como lo demuestran los capítulos sobre la Historia de Nicaragua que escribió en su juventud, de los cuales se publicaron los capítulos I (Descubrimientos, exploraciones y fundaciones) y II (Formación cultural del pueblo nicaragüense) en la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo I, Nos 2 y 3 (Diciembre de 1936 y febrero de 1937), repro-

ducidos en los números 150 y 151 de la Revista del Pensamiento Centroamericano.

Además, Coronel se interesó por la historiografía de nuestra historia, es decir la historia de nuestra historia, sobre la cual publicó un ensayo, insertado más tarde en el Tomo II B de las Reflexiones, bajo el título de **“Libros y Documentos para la Historia de Nicaragua”**.

Con gran honestidad intelectual, Coronel Urtecho estaba más que nadie consciente de las limitaciones de sus Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua, desde luego que ellas se basaban en la lectura de los libros de historia de Nicaragua y él sabía perfectamente que tales libros no están exentos de errores y de interpretaciones muchas veces subjetivas y apasionadas. Pero confiaba en salvar esos escollos y poder construir sus reflexiones de manera más o menos lógica. Las fuentes principales utilizadas por Coronel fueron los textos que podemos llamar clásicos de nuestra historia, los libros de los doctores Tomás y Alfonso Ayón, de José Dolores Gámez, Francisco Ortega Arancibia y Jerónimo Pérez. Precisamente, en el ensayo que antes mencionamos **“Libros y Documentos para la Historia de Nicaragua”**, Coronel se queja de las limitaciones que tiene que enfrentar en nuestro medio el investigador de nuestra historia por la ausencia o deficiencia de nuestros archivos y demás fuentes documentales.

Dadas las condiciones que hasta aquí han existido, es natural, escribe Coronel, que casi nadie se haya dedicado a la investigación histórica propiamente dicha” “La documentación no ha sido el fuente de la historia centroamericana, menos aún de la nicaragüense. En realidad, no era posible que lo fuera, por la enorme dificultad de obtener documentos, ni puede serlo todavía por la misma razón. Creo que Ayón y Gámez fueron los primeros que trataron de dar a nuestra historia alguna base documental” “Las guerras civiles destruyeron casi todos nuestros archivos, dice Coronel, y lo que se salvó de los archivos del gobierno se cuenta que el Presidente don Vicente Cuadra lo regaló al norteamericano Bancroff y actualmente se conservan en la Biblioteca de la Universidad de California, en Berkeley” “Lo cierto es que los documentos para la historia nicaragüense, afirma Coronel, hay que buscarlos en el extranjero.”

Es lo que hizo don Sofonías Salvatierra para escribir su **“Contribución a la Historia de Centroamérica”** y fue el primer nicaragüense que realizó investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla. Después le siguió el Dr. Andrés Vega Bolaños, editor de los 16 volúmenes de la llamada **“Colección Somoza”**, a quien Coronel considera como el pionero de un nuevo espíritu en la investigación histórica, caracterizada por **“la creciente convicción de que la principal tarea del historiador-investigador ha de ser la de preparar los materiales que hagan posible la nueva Historia de Nicaragua”**. Después vendrían los valiosos trabajos del Padre Manuel Pérez Alonso S.J., fundador del Instituto Centroamericano de Historia de la Universidad Centroamericana, y la extraordinaria y paciente labor de varias décadas de Carlos Molina Argüello en el Archivo de Indias de Sevilla.

Pero antes de que apareciera esta nueva escuela de investigadores, la historia entre nosotros, a falta de documentos, dice Coronel, no podía ser otra cosa que **“conversación o transmitida por conversación”**. Naturalmente, **“la historia como conversación, en la escasa medida en que se produce, generalmente resulta pobre y bastante insegura, en cuanto a exactitud y veracidad”**. De esta suerte, algunos de nuestros historiadores clásicos no son más que narradores o cronistas de tradiciones, como es el caso, según Coronel, de Jerónimo Pérez y Ortega Arancibia. Y estas crónicas, por supuesto, están matizadas por el credo político de su autor, de tal manera que puede afirmarse que han existido dos versiones de nuestra historia: una liberal y otra conservadora. Esto no significa que Coronel desdeñe los textos de Pérez y Ortega Arancibia. **“Es necesario reconocer, escribe Coronel, que en el estado actual de la investigación histórica, ni los historiadores más documentados, ni los más exigentes en cuanto a prueba documental, podrán escribir nada que tenga sentido acerca de cualquiera de los períodos de la historia de Nicaragua, desde la independencia hasta el principio de los Treinta Años, si no han leído a Pérez y Arancibia, o lo que viene a ser lo mismo, si no se atienen en muchas cosas únicamente a la tradición”**.

Esta digresión sobre la pobreza documental que debe enfrentar el historiador en nuestro medio, mayor aún cuando José Coronel Urtecho escribió sus **Reflexiones**, se justifica por cuanto quizás a ella se deba la decisión de Coronel de discontinuar sus **Reflexiones**

Como se recordará, la publicación en 1963 de la tesis de grado de Chester Zelaya Goodman "**Nicaragua en sus primeros Años de Vida Independiente**" (Nº 54 de Revista Conservadora del Pensamiento Centioamericano) obligó a Coronel Urtecho a revisar, aunque no a rectificar, algunas de las consideraciones que había hecho en el Tomo II de sus **Reflexiones** acerca de su tesis sobre la posición de Granada, o más concretamente, sobre si el Coronel Crisanto Sacasa, Jefe Político de la ciudad y el personaje más importante de Nicaragua en los años inmediatos a la proclamación de la Independencia, había o no jurado la Anexión a México, tal como lo pedían las autoridades de Guatemala y lo había hecho la ciudad de León. Coronel había llegado a la conclusión que debido, al ánimo tan decidido de la población granadina en contra de la Anexión al Imperio, tal juramentación no había ocurrido "Difícilmente encajaría afirmó Coronel, dentro del ritmo histórico del año 1822, ni en el juego político de don Crisanto, ni en el clima político de la ciudad" Gracias a que Zelaya Goodman había podido consultar con provecho los Archivos Nacionales de Costa Rica, se pudo constatar que Granada sí juró la Anexión al Imperio mexicano de Agustín Iturbide Así lo reconoció, en oficio dirigido al Ayuntamiento de Granada, un personaje de quien ningún historiador nicaragüense tenía noticia y que fue como exhumado de los archivos costarricenses por Zelaya Goodman el Lic don Víctor de la Guardia, Jefe Político Subalterno de Granada, quien tuvo a su cargo presidir la ceremonia de juramentación, único acontecimiento de importancia en el cual participó este oscuro personaje para luego desaparecer de nuestra memoria histórica, hasta el descubrimiento hecho por Zelaya Goodman

Pero para Coronel Urtecho la aparición de este personaje significó escribir todo un volumen de "Revisiones al Tomo II", tarea que le impuso su alto concepto de objetividad y veracidad Pero también, aparentemente, lo condujo, a la decisión de discontinuar sus Re-

flexiones Así lo dice en una de las “Notas tomadas al margen de un comentario a mis Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua”, publicadas en el Nº153 de la “Revista del Pensamiento Centioamericano”. “Yo dejé de escribir sobre historia de Nicaragua, cuando me di cuenta -por el trabajo sobre la independencia de Chester Zelaya Goodman- que casi todo lo que tomaba de los historiadores era incompleto o falso”.

Sin embargo, como el propio José Coronel lo señala “Nuestra necesidad de explicarnos la historia no puede, como es obvio, quedar en suspenso por el hecho de que sepamos, como todos sabemos, que siempre pueden aparecer y en efecto aparecen, nuevos datos históricos, sólidamente documentados, que nos obligan a modificar, y muchas veces a abandonar nuestra anterior manera de entender una determinada situación”

Esa necesidad de explicarse la historia es la que llevó a José Coronel a buscar, en la “*retahila*” de sucesos, el sentido de la historia nicaragüense “Sentido histórico, es para mí, nos advierte Coronel, lo que me hace encontrar mi modo de entender”... “A mí no me interesa lo que se llama historia si no le hallo sentido. Con no poco trabajo y en condiciones bastante difíciles, señala Coronel, leo y escribo sobre la historia de Nicaragua, únicamente por indagar si tiene o no significado. Para mí por lo menos, claro está que lo tiene y verdaderamente fascinante”. “Pero esta búsqueda del sentido histórico o del sentido de la historia no puede ser una tarea solitaria No puede ser siquiera una tarea individual La historia tiene que ser un saber colectivo, y lo que se llama sentido histórico es en definitiva sentido común, no por que sea convencional o deba ser mediocre, sino por que todos de alguna manera participan en él o deben participar No cabe mucha historia en la mente de un hombre.”

A partir de la Independencia, y a pesar de que ésta se logró en Centroamérica pacíficamente, casi “como un debate de intelectuales en un ateneo”, al decir del propio Coronel, inmediatamente después se desató la guerra civil, especialmente en Nicaragua.

Desde entonces, todo quedó planteado en ese terreno. “La historia misma, nos dice Coronel, empezó a vivirse y a concebirse como guerra civil. No solamente la historia en sí, como conjunto de hechos acontecidos en Centroamérica, sino también la historiografía centroamericana. En realidad, la historia escrita no ha consistido más que en la repetición de la historia vivida como guerra civil. Actores de ésta han sido los autores de aquélla, y tanto las memorias o relaciones de los protagonistas y corifeos de las revoluciones, como los libros de los historiadores afiliados a los bandos opuestos, escritos siempre desde un solo ángulo, han acusado necesariamente una deformación, o por lo menos, una visión unilateral, es decir, incompleta, de la historia. Esta se ha escrito, pues, desde la guerra misma y como parte de ella. En Nicaragua, la visión incompleta y partidista del pasado hace imposible la superación intelectual del estado de guerra civil en que se vive. Hay por lo menos dos historias distintas, aunque complementarias, de Nicaragua: la liberal y la conservadora. Nunca se ha realizado ningún esfuerzo serio en el sentido de complementirlas, procurando ponerse por encima de las dos ellas con el fin de escribir en forma inteligible una historia de Nicaragua realmente nacional. Intelectualmente se continúa inmerso en la guerra civil, porque no se la puede mirar desde afuera o, mejor dicho, desde cierta altura, como un todo compacto y casi autónomo, cuyo funcionamiento tiene sus propias leyes y que de tal manera se confunde con la historia desde la independencia, que no es posible distinguirla de la historia misma”

Este ha sido, hasta ahora y desafortunadamente el sentido que ha tenido nuestra historia. “Puede decirse sin exageración que es la política nicaragüense la que en verdad ha sido una guerra civil, fría o caliente, y la historia su resultado. Por consiguiente cualquier intento de comprensión de la vida política de los nicaragüenses, en el pasado igual que en el presente, debe empezar por libertarse del espíritu de guerra civil que anima esa política y la conduce necesariamente por los caminos de la violencia. Hay que librarse de él, y sin embargo no perderlo de vista. Los centroamericanos le llamaban en el siglo pasado “espíritu faccioso”.

“Esta guerra civil, concluye Coronel, es la clave de todo, especialmente en Nicaragua. Si perdemos de vista su desenvolvimiento no entenderemos la independencia, ni nada de la historia que de ella deriva”

Que el sentido de nuestra historia haya sido hasta ahora determinado, salvo breves períodos como los famosos Treinta Años, por la persistencia de la guerra civil, que en otras palabras significa la “cultura de la violencia”, torna imperativa la búsqueda de lo que Coronel llama “la historia como diálogo”

Dice Coronel que uno de los primeros en entender la historia como diálogo fue el Dr Carlos Cuadía Pasos, el maestro de casi todos los intelectuales de su generación. El diálogo como sustitución de la polémica, en el examen de nuestra historia. La historia como diálogo “no solo significa que la historia se aprende conversando sobre ella, sino que en cierto modo ella misma consiste en ese diálogo o conversación”, nos aclara Coronel. Y para mayor precisión añade “Es que la historia es también la presencia de la conversación del pasado en nuestra propia conversación”

“Pero la historia de Nicaragua, como la de cualquier otro país americano, carecería de sentido y aun de valor humano si no se proyectara en una perspectiva universal” .. “Para nosotros, además, la universalidad es históricamente no sólo la forma más amplia de nuestra unidad, y aún de nuestra autenticidad nicaragüense, sino también la más auténtica expresión de nuestra libertad. Así volvemos al concepto de la historia como conversación, ya que ni sin conversación puede haber unidad, ni sin libertad puede haber conversación. La libertad es la esencia del diálogo -tanto del que mantiene el hombre consigo mismo como del que sostiene con los demás- que, por definición, consiste únicamente en el libre intercambio de distintos saberes y pareceres o maneras de ver. Por eso es que la historia como conversación sólo se puede concebir en un ambiente de libertad -es la historia correspondiente a la libertad y la democracia- y en realidad sólo ha existido en los países libres. En los países totalitarios

no existe más que una historia oficial, la historia como conversación es subversiva. Mas sólo en la medida en que la historia se convierte en conversación y la conversación se convierte a su vez en historia, es que un pueblo digiere, si puede así decirse, la libertad” “Nuestra historia considerada como guerra civil, que es lo que ha sido entre nosotros la historia partidista, no ha reflejado, por supuesto, el ejercicio de la libertad -ni siquiera de parte de los historiadores- sino la lucha por y contra la libertad, tanto en un bando como el otro. Solamente la historia como conversación, la historia no sólo escrita, sino vivida como diálogo, y por lo tanto como ejercicio de la libertad, es la que hará posible entre nosotros la convivencia ”

Esta concepción de Coronel Urtecho del sentido que correspondería imprimir a nuestra historia para que deje de prevalecer en ella la “cultura de la violencia”, coincide con lo que hoy día las propias Naciones Unidas, y particularmente la UNESCO, se empeñan en promover bajo el nombre de “cultura de paz”, fundamentada en el respeto a los derechos humanos y el uso del diálogo y la negociación para la solución pacífica de los conflictos

Si la historia es conversación, diálogo, fue un poco frustrante para José Coronel el silencio que siguió a la aparición de los dos primeros tomos de sus Reflexiones. El mismo nos lo dice en el Apéndice al Tomo II. “Lo que esos dos primeros tomos produjeron en Nicaragua, fue un profundo silencio. Entiendo que circularon y aún se leyeron bastante más de lo corriente entre nosotros con obras de esa índole, pero las reacciones de los lectores que yo había esperado, si es que se produjeron, nunca han llegado a mi conocimiento, salvo que considere como tales ciertos rumores y murmuraciones faltos de toda seriedad y precisión. En realidad nada se ha escrito o dicho de mi libro que contribuya a ponernos de acuerdo sobre el sentido de nuestra historia ”

Y sin embargo, en sus Reflexiones José Coronel había expuesto varias tesis que realmente merecían al menos un comentario de parte de nuestros historiadores e intelectuales. Por ejemplo, Coronel sostiene

don Crisanto Sacasa, el primer Sacasa que figuró de manera destacada en nuestra política y fue en su época un símbolo de la mentalidad criolla, fue no sólo fundador del partido conservador de Nicaragua, sino también precursor del liberal, por cuanto fue él quien “llevó a la política la actitud puramente pragmática de tendencia económica, que terminó por caracterizar tanto a un partido como al otro” “En ese aspecto es que Sacasa, añade Coronel, puede considerarse un conservador aún más representativo que don Fruto Chamorro y al mismo tiempo un liberal más típico, más parecido al funcionario ideal de la burocracia liberal, que Máximo Jerez” .. El Coronel Crisanto Sacasa, comerciante, Jefe Político de Granada y Comandante de Armas, fue el primer hombre de negocios metido en política por la exigencia misma de sus propios negocios “En tal sentido, afirma José Coronel, representaba el verdadero rumbo del futuro. De no haber perecido en el sitio de León, es muy posible, asegura Coronel, que hubiera logrado organizar Nicaragua, conjugando los intereses de Granada con los de León” En todo caso, fue un personaje complejo, que introdujo también en la política la proverbial cortesía de su familia, pero que en su época no le impidió suscitar, en su propia ciudad de Granada, lo que dió en llamarse “*la irritación contra los Sacasa*” (En otro escrito, Coronel dice que los Somozas fueron “*una rama aberrante y desmesurada de la misma familia Sacasa*”, y que “*los Somoza no tenían principios Los Sacasas tampoco tenían principios, pero sí maneras*”)

En un perfil magistral que Coronel traza de don Crisanto Sacasa nos dice “Don Crisanto, en efecto, además de haber sido, como dice Pérez, un “mimado de la monarquía”, fue, sin embargo, el hombre que proclamó la independencia en Nicaragua y en quien al mismo tiempo se apoyaban en Granada, es decir, en oriente, tanto el imperio de Iturbide, como la idea republicana. El era, no cabe duda, el que guardaba, en los momentos más difíciles, el equilibrio de Granada, haciendo colaborar a sus enemigos en su política de neutralidad expectativa, y el equilibrio de Nicaragua, conservando el respeto de León y manteniendo en suspenso la amenaza de González Saravia, mientras en Centroamérica era mirado como aliado, no sólo

por Guatemala, sino también por San Salvador. Era también aliado natural de los Aycinenas o Beltranenas y demás comerciantes guatemaltecos, y a la vez íntimo amigo de liberales importantes como don Pedro Molina. Nadie como él era capaz de armonizar tantas cosas contrarias. Aunque no fuera más que por eso, sería difícil encontrar en ese tiempo otro nicaragüense más importante actuando en el país. Con él inicia Nicaragua su vida independiente.”

Pero el silencio del cual se quejaba Coronel no fue total. Al menos el Padre Angel Martínez le hizo conocer a don José sus comentarios sobre las Reflexiones en cartas que reprodujo Mimí de Mendoza en su artículo “José Coronel Urtecho desde Angel Martínez” (Revista del Pensamiento Centroamericano Nº150). El Padre Angel le dice en una de esas cartas: *“Querido poeta, tan buen historiador como poeta. Pero de eso ni hablar ahora. Ni de lo mucho que me ha gustado verlo entrar a fondo en su verdadera historia ya desde las primeras líneas y reflejar extraordinariamente bien lo que es Nicaragua y Centro América en su realidad continuada en sus historiadores, toda una guerra civil, aún más de ellos que de ella.”* *“Pasma la asimilación de tanto libro leído, como supone ese perfecto dominio de la materia histórica, José Coronel vive cada una de las épocas sobre que reflexiona.”* *José Coronel es un lector como no habrá habido muchos.”* *“El se queja de que no tiene memoria y yo lo contradiría diciendo que tiene el mejor, sino el más hácido modo de memoria: la memoria por asimilación.”* *“El resultado de esa buena memoria de José Coronel Urtecho es el que su libro sea lo que él pretende que ha de ser: no una historia, sino una sobre historia de Nicaragua. A eso van sus reflexiones y sus reflexiones sobre las reflexiones.”* *“Avanza retrocediendo. Desde más atrás nos hace ver lo que es y ha de ser más adelante. Es un modo de que la historia sea como él la ve. Historia como diálogo. Sólo así la Nicaragua del pasado puede vivir hablándole a la del presente, para que la del presente le hable a la que ha de venir.”*

Otra opinión que rompió el silencio, esta vez desde una perspectiva marxista, fue la de Rodolfo Cardenal Chamorro, quien en su

tesis para optar a la maestría en historia en la Universidad de Austin, Texas, analizó las interpretaciones históricas de José Coronel Urtecho y Severo Martínez Peláez

Rodolfo Cardenal reconoce que la importancia de la tesis de Coronel sobre la historia como conversación radica *“primero, en ser un intento de superación de las historias partidistas clásicas, lo cual supone un avance innegable dentro del campo de la interpretación y de la teoría de la historia, segundo, en ser un sistema interpretativo que opera a base de una reducción idealista que es propia de toda una fuerte y antiquísima corriente en filosofía de la historia y que aún tiene vigencia entre nosotros”*

Cardenal rechaza la visión idílica de la época colonial que se desprende de las Reflexiones de Coronel y sostiene, enumerando las numerosas rebeliones indígenas, que la colonia fue una época violenta, tremendamente violenta. Tampoco acepta el reduccionismo que supone considerar a las familias dominantes como los únicos sujetos activos de nuestra historia, quedando el pueblo reducido a mero espectador. En definitiva, sostiene Rodolfo Cardenal, Coronel propone un regreso al orden colonial y se opone al proceso histórico en nombre de un pasado idealizado

José Coronel respondió a las críticas de Cardenal con unas *“Notas tomadas al margen de un comentario a mis reflexiones sobre la historia de Nicaragua”*, publicadas en el N°153 de la Revista del Pensamiento Centioamericano, no sin cierta ironía. Dice en algunas de ellas. *“Probablemente estoy más equivocado de lo que creo, pero menos de lo que creen”* *“En mis Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua todo lo que se dice de la colonia es preliminar, provisional, insuficiente -lo más sacado de los residuos que alcancé a ver- para hacer ver que existe el pueblo nicaragüense y lo nicaragüense, formado entonces”* *“Bueno o malo, querramos o no querramos, fuimos formados por la colonia”* *“El profesor norteamericano S me pregunta “¿De dónde sacó usted todo lo que dice sobre la colonia?” Yo, medio en broma, le respondo “La colonia soy yo”,*

“Cuando hablamos de historia de Nicaragua, todos hablamos de lo que no sabemos. En todo caso, falsa o verdadera, no hay más historia que la que hablamos”, “Creo que mis tres tomos de Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua, por poco que valgan, valen más ahora que antes de los comentarios de Rodolfo Cardenal Ch. La misma historia de Nicaragua ha avanzado algo más por esta confrontación, o mejor dicho, diálogo o dialéctica”

Para finalizar estos apuntes, me parece que conviene también tener presente que José Coronel Urtecho es uno de nuestros pocos intelectuales que ha especulado sobre el papel de los intelectuales en nuestra historia. El mejor testimonio al respecto lo constituyen sus **“3 Conferencias a la empresa privada”**, en las cuales analizó las relaciones, casi siempre difíciles, entre los intelectuales y los hombres de empresa. Pero ese es otro asunto. Aquí baste mencionar lo que Coronel nos dice acerca del papel secundario o subordinado que les ha correspondido a los intelectuales en nuestra historia, signada por la violencia y la guerra civil. Hasta nuestros días, los intelectuales han sido casi siempre desplazados del poder por los militares o por los comerciantes. Y cuando logran imponerse, sus victorias son efímeras salvo, como apunta Coronel, que los intelectuales se transformen ellos mismos en generales, como ha ocurrido algunas veces.

La palabra intelectual, tal como hoy la entendemos, sugiere Coronel que empezó a usarse ya bien avanzados los Treinta Años y más concretamente durante el régimen del presidente Zelaya, quien se consideraba a sí mismo un intelectual y supo rodearse de intelectuales, creándose así la tradición del respeto y admiración que entre los liberales han disfrutado los intelectuales, hasta que se produce el predominio de los Sacasas, que aportaron al liberalismo una actitud muy semejante a la conservadora en relación con los intelectuales. En cambio, en Granada y entre los conservadores, gracias al espíritu comercialista y anti-intelectual de la Calle Atravesada y después de las bulas de don Enrique Guzmán y sus hermanos, los intelectuales sufrieron una seria devaluación en la consideración política y social.

“No es, pues, extraño, sostiene Coronel, que Nicaragua, en la medida en que se puede considerar republicana, después de todo pudiera llamarse una república de generales. No solamente una gran parte de los mandatarios o Presidentes de la República han sido generales, sino hasta los contados políticos civiles que han presidido el Ejecutivo, casi siempre lo hicieron sostenidos o manejados por algún General que dominaba los cuarteles. Esa ley sólo ha sido en cierto modo desmentida o relativamente superada por los gobiernos de los Treinta Años, como después de todo era lo natural entre representantes de un sistema oligárquico comercialista, o mejor dicho, de una oligarquía de propietarios al servicio del comercio. Los militares, por lo demás, hasta donde han podido, han gobernado casi siempre en beneficio de los comerciantes. En realidad, los mismos militares no pocas veces eran a la vez militares y comerciantes y por lo tanto usaban su poder o trataban de usarlo en beneficio del comercio”

A los intelectuales, añade Coronel, les ha tocado en suerte muchas veces servir tan solo como “figuras decorativas”, útiles únicamente en momentos críticos para funciones representativas o para redactar documentos oficiales. De ahí que con frecuencia les suceda que terminen siendo utilizados por los pícaros de nuestra política o por las dictaduras, y son pocos los que tienen la entereza de reconocer sus errores políticos, a como lo hizo José Coronel, quien incluso trató de dejarnos un testimonio de su experiencia política bajo el título de “MEA MAXIMA CULPA”, cuyo primer capítulo significativamente se titula “Resistencia de la Memoria” (Revista del Pensamiento Centroamericano N°150).

Concluyo esta sección con un retorno a una de las reflexiones más vigentes de José Coronel en el momento. *“La vida política de los nicaragüenses, en el pasado igual que en el presente, debe empezar por libertarse del espíritu de guerra civil que anima esa política y la conduce necesariamente por los caminos de la violencia”*. Que lo logremos dependerá, en buena medida, que los intelectuales nos decidamos a asumir nuestra responsabilidad como tales, cumpliome-

tiéndonos con la causa que haga desaparecer de nuestra historia ese espíritu de fronda, faccioso y de guerra civil.

II

Después de analizar la contribución de José Coronel Urtecho como pensador de nuestra historia, regresemos a Coronel como poeta, narrador y ensayista, es decir, como hombre de letras. Veamos primero, algunas opiniones sobre su obra. Para ello, nos vamos a valer del número especial que “Cuadernos Universitarios”, la revista de la UNAN le dedicó en 1976, cuando Coronel cumplió 70 años de edad. Este número especial fue coordinado y editado por los poetas Ernesto Gutiérrez y Fanor Téllez.

En el ensayo que sobre su obra aporta a este número el catedrático belga, Fernand Verhesen afirma *“La singularidad de la obra de José Coronel Urtecho es tal, que es imposible asir de golpe las coordenadas que se acostumbran trazar para definir una trayectoria poética. Hay que avenirse a la multiplicidad de las formas, a la diversidad de los aspectos, e intentar descubrir bajo esta apariencia caleidoscópica, los lineamientos discretos, si no secretos, que fundamentan y justifican la coherencia bien profunda de la obra. Puesto que esta coherencia existe, aunque sea muy difícil de percibir si se limita a una lectura lineal: cada fragmento, quiero decir cada poema, cada traducción o adaptación, invita a una lectura que yo con gusto diría buceadora, sin que ella sea por lo tanto, exactamente vertical”*

A su vez, Roberto Fernández Retamar escribe lo siguiente *“Si hemos de creer a sus comentaristas apasionados, como Ernesto Cardenal y Ernesto Gutiérrez—quienes no vacilan en comparar su obra nada menos que con la de Picasso—, la influencia de Coronel fue decisiva en la formación de poetas tan diversos y ricos como Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Fernando Silva, Beltrán Morales—y, por supuesto, los dos Ernestos— La poesía proteica de Coronel Urtecho incluye piruetas vanguardistas y traducciones de poetas norteamericanos*

y franceses, sonetos neoclásicos, recreaciones folklóricas y ejemplos de lo que en Nicaragua gustan de llamar poesía "exteriorista", y sólo vino a mostrarse en conjunto en 1970, cuando la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua publicó en León, Nicaragua, su libro Pol-la d'ananta katanta paranta Imitaciones y traducciones, con un alegre prólogo de Ernesto Gutiérrez titulado "¡Al fin, un libro de poemas de José Coronel!" El desconcertante nombre del libro del desconcertante Coronel proviene del griego del griego de Homero, donde "pol-la d'ananta katanta paranta, dedojmia t'elzon" significa "y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas, dan con las casas".

Y en el breve prólogo a "Rápido Tránsito", una de las mejores obras en la prosa de Coronel, el gran intelectual español, Pedro Laín Entralgo, escribe. *"Muy justamente admirado por todos cuantos como escritor le conocen, pero no tan anchamente conocido entre nosotros como a las letras castellanas conviene, José Coronel Urtecho, poeta y prosista de primer orden, nos ofrece con Rápido Tránsito una pequeña obra maestra. Y no solo por la profundidad y la agudeza de sus intuiciones de la vida neoyorquina —esa vida es el gran protagonista de Rápido tránsito, bajo los menudos sucesos que fluidamente van acaeciendo en la personal existencia del narrador-, sino también, y aun sobre todo, por la felicísima prosa con que las describe una prosa líquida, ondulante, clara, tornasolada, óptimo espejo y óptimo indumento de lo que en realidad es hoy la experiencia de una ciudad multitudinaria o —como nuestros abuelos solían decir— tentacular. Es seguro que cuando Rubén Darío, allá en su alto sitial del Elíseo, lea este libro de su coteráneo el nicaragüense Coronel Urtecho, dirá complacido para su ya transparente pecho "Bien está este José" No, no muere el espíritu en las "inclitas razas ubérrimas"*

Para concluir, relataremos tres anécdotas de José Coronel Urtecho, que se relacionan con el período (1964-1974) en que quien escribe desempeñó la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN)

La primera se refiere a la hazaña que fue convencerlo para que nos autorizara a publicar un libro, con su obra poética dispersa en revistas y antologías, en la colección Poesía de la Editorial de la UNAN, que acertadamente dirigía el poeta Ernesto Gutiérrez. Veamos como nos refiere Gutiérrez lo que significó arrancarle el permiso para publicar el libro: *“El capitán del Movimiento de Vanguardia, el poeta que por sí solo explica el extraordinario florecimiento de la actual poesía nicaragüense, aún no había hasta ahora (1970), publicado sus poemas reunidos en libro. Por excesiva autocrítica se negó siempre a hacerlo, y no fue sino por una insistencia a lo largo de tres años que la Editorial Universitaria de la UNAN logra sacar a luz esta publicación que indudablemente se volverá indispensable para la historia de la literatura nicaragüense, así como será fecundante para las nuevas generaciones de poetas, que surjan cuando ya no sea posible recibir las enseñanzas de viva voz de José Coronel. Porque Coronel Urtecho ha sido socrático en sus enseñanzas, por su acción conversacional y su actitud abierta a la discusión de todas las posibilidades estéticas en la poesía. La Universidad de los poetas de Nicaragua ha sido la conversación con José Coronel, en ella se han formado desde 1927 casi todos los poetas de esta tierra”*

“Y no fue fácil reunir los poemas de este libro, la obra poética de Coronel Urtecho estaba dispersa en antologías, periódicos y revistas y no fue sino gracias a la paciente labor de recopilación llevada a cabo por nuestro joven crítico e investigador, Jorge Eduardo Arellano, que se hizo posible reunirla, luego vino la eliminación por el poeta de algunos de sus poemas por considerarlos o muy juveniles u ocasionales, y la ordenación de los mismos, todo pacientemente logrado a través de alrededor de 20 cartas cruzadas con el poeta y de otras tantas reuniones y discusiones con él mismo. Este libro no encierra por lo tanto sus obras Poéticas Completas a la fecha, sino, es lo que hasta hoy él admite como Obra Poética. Y aunque el título del libro nos informa de su permanente afán de búsqueda y ensayos de expresión, yo diría que el libro todo encierra sus singulares y diversos logros poéticos de comunicación y expresión. Al decidir y sugerente nombre homérico de este libro “Pól-la d’ananta, ka-

tanta, paranta –y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas” José Coronel Urtecho agrega un subtítulo “Imitaciones y Traducciones”, preguntado del por qué del subtítulo, dice que todos sus poemas han sido sugeridos por algún otro poema de algún otro poeta en alguna de sus innumerables lecturas, y que las traducciones son también parte de su obra, porque al hacerlas, esos poemas de otros poetas se han hecho nuevamente poemas, pero a su manera, o sea, que al hacerlo a su modo, de cierto modo, ha hecho suyos esos poemas Coronel Urtecho que publicó en 1949 (en las Ediciones de Cultura Hispánica) su excelente “Panorama y Antología de la Poesía Norteamericana” y posteriormente en unión de Ernesto Cardenal (en la Editorial Aguilar) una vasta antología también de poesía norteamericana, incluye en este libro dos secciones de traducciones del francés y del inglés, posiblemente sean estas las que él más estima o las que por su hechura o por sus temas considera más suyas”.

Cabe referir aquí que cuando le enviamos a don José Coronel Urtecho los primeros ejemplares de su libro, nos envió una carta, desde “Las Brisas”, agradeciendo el envío “del libro de ustedes” (se refería al poeta Ernesto Gutiérrez y a quien escribe). Para don José, el libro era más “nuestro” que de él, y en su carta nos atribuía todo el mérito de su publicación

En otra oportunidad, en su calidad de Rector de la UNAN, quien escribe se permitió invitarlo para que dictara una conferencia en la Universidad sobre la poesía norteamericana contemporánea, con especial referencia a Ezra Pound. Aceptó la invitación, siempre que no fuera una conferencia, mucho menos una “conferencia magistral”, y que no fuera en el “Parainfo” de la Universidad en León, porque ese lugar tan augusto, con un nombre tan impresionante como lo es la palabra “Parainfo”, le causaba pavor y lo inhibía para hablar. Que él ofrecía llevar a cabo un simple “conversatorio”, en algún lugar más modesto, como por ejemplo en la cafetería de la UNAN y en torno a una mesa. Que él quería más que enseñar, aprender. Así se hizo nos reunimos unas doce personas (escritores, intelectuales y

poetas jóvenes, entre quienes recordamos a Edgardo Buitrago, Mariana Sansón, Raúl Elvir, Fanor Téllez, Octavio Robleto y otros). Por supuesto que el “conversatorio” se transformó en un largo monólogo durante el cual Coronel Urtecho disertó, con pleno dominio del tema, por más de dos horas sobre la trascendencia de la poesía de Ezra Pound.

Otra anécdota después de haberles otorgado el Doctorado Honoris Causa de la UNAN a Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Ernesto Mejía Sánchez, nos pareció que la UNAN debía honrar con ese título honorífico al gran animador del Movimiento de Vanguardia, José Coronel Urtecho. Se le envió una carta a “Las Brisas” pidiéndole su consentimiento. A vuelta de correo, don José nos dijo que declinaba el honor, pero que el día que la Universidad ofreciera el título de “Estudiante Honoris Causa”, entonces sí lo iba a aceptar.

Estas anécdotas nos revelan la personalidad de Coronel Urtecho, lector insaciable, de formación autodidáctica, como Darío, como Alfonso Cortés y Salomón de la Selva, que muy temprano asumieron lo que hoy se considera el paradigma de la educación para el siglo XXI. la Educación Permanente y el “aprender a aprender”, para seguir aprendiendo durante toda la vida.

Finalmente, nos complace reproducir el breve pero genial discurso pronunciado por José Coronel Urtecho en una celebración del doce de octubre en Madrid, España, siendo entonces Consejero de Asuntos Culturales de la Embajada de Nicaragua en España. *“Centroamérica ha dado tres grandes testimonios a la cultura hispanoamericana. En la época precolombina el Popol-buh”, en la época colonial la “Rusticatio Mexicana”, de Rafael Landívar; y en la época independiente la maravilla de Rubén Darío”*

ELOGIO DE ERNESTO MEJIA SANCHEZ*

Nos hemos congregado esta noche en la Sala de Grados de esta Casa de Estudios para dar cumplimiento al acuerdo de nuestra Junta Universitaria, en virtud del cual se confiere el Título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), a don Ernesto Mejía Sánchez

El Título de Doctor Honoris Causa es la mayor distinción académica que puede otorgar nuestra Universidad. Se concede por resolución de la Junta Universitaria aprobada por voto unánime de sus miembros

Desde el advenimiento de la autonomía universitaria, la UNAN es muy exigente en cuanto a los títulos honoríficos que otorga. En sus Estatutos tiene establecido que éstos sólo pueden darse a las personas que se destacan por una extraordinaria labor cultural, científica o docente. Como muestra de las más elevadas manifestaciones del espíritu, la Universidad ha reservado su máximo galardón académico precisamente para quienes sobresalen en las cosas del espíritu. Aquí

* Discurso pronunciado en la ceremonia de investidura de Ernesto Mejía Sánchez como Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua

no se prodigan honores a los políticos ni a los magnates. Como lo advirtiera el recordado Rector Mariano Fiallos Gil, al ofrecer el Título de Doctor Honoris Causa a don Antonio Oliver Belmás, este homenaje es muy exclusivo sólo se concede a personas cuyas obras descansan en los más altos valores de la ciencia y la cultura “Nunca lo hemos otorgado por otra cosa en que no entren como factores decisivos el honor, la dignidad y el mérito. Se lo hemos negado a grandes, poderosos y ricos personajes”, dijo entonces el Rector Fiallos Gil

Desde 1958 la lista, no muy extensa, de quienes han recibido esta distinción incluye los nombres siguientes Josefa Toledo de Aguerri, Salomón de la Selva, Raúl Silva Castro, Antonio Oliver Belmás, Edelberto Torres y Alfonso Cortés A ellos se agrega hoy el nombre de Ernesto Mejía Sánchez. La lista en sí es la mejor demostración de lo que antes hemos dicho

Para conferir el grado de Doctor Honoris Causa a Ernesto Mejía Sánchez nuestra Junta Universitaria tuvo en cuenta su calidad humana, la originalidad de su poesía, sus relevantes méritos como ensayista, historiador y crítico literario, su devoción por la obra de nuestro Rubén Darío, a cuyo conocimiento ha contribuido con luminosos estudios, y su fecundo trabajo docente como catedrático e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México

Pese a los largos años que tiene de residir en México, la labor de Mejía Sánchez es bien conocida y apreciada en los medios universitarios e intelectuales de Nicaragua, con los que mantiene permanente contacto Por eso, al referirme a su vida y obra lo hago no para darlas a conocer, sino para realizar su elogio

Nacido en Masaya en 1923, aprendió las primeras letras en su ciudad natal; los estudios de secundaria los cursó en el Instituto Nacional de Oriente de la ciudad de Granada, donde también siguió los de Derecho en la extinta Universidad de Oriente y Mediodía En 1944 se trasladó a la ciudad de México donde ingresó en la Facultad

de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma para cursar la carrera de Letras, estudios que culminó con singular éxito en 1951 al obtener su Maestría en Letras Españolas con mención "*magna cum laude*". Raimundo Lida fue uno de sus maestros en esta Facultad. Su afán por profundizar sus conocimientos le llevó a Madrid donde entre 1951 y 1953 hizo estudios de doctorado en Letras, con especialización en Filosofía Hispánica, en la Universidad Central de aquella ciudad. Particularmente importantes para su formación como investigador fueron los años en que hizo estudios e investigaciones en el Centro de Estudios Filológicos y Literarios de El Colegio de México, una de las instituciones de más sólido prestigio del continente. En el Colegio de México trabajó con eminentes maestros, principalmente Alfonso Reyes, quien fuera su gran preceptor (Reyes le dirá después, en ocasión de recibir un ejemplar de su libro "Los primeros cuentos de Rubén Darío": "*Siempre será para mí una alegría el haberlo visto crecer, madurar y soltar los primeros frutos a mi lado*")

Su tarea docente la ha desempeñado de manera especial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde ha impartido, brillantemente, las cátedras de Morfología, Sintaxis, Estilística y Literatura iberoamericana, campo este último en que es una autoridad reconocida. Sin embargo, su labor como catedrático ha rebasado los límites de la República mexicana, pues constantemente recibe invitaciones para dictar cursos y lecciones en universidades de otros países. Así ha dictado conferencias en Segovia y Salamanca de España, en varias universidades de los Estados Unidos y en Belén, Caracas, Oxford y León de Nicaragua. Ha participado en numerosos Congresos y Seminarios sobre literatura y es miembro fundador del PEN Club de México y de la Comunidad Latinoamericana de Escritores

Ernesto Mejía Sánchez ha sido galardonado en varios concursos literarios. En 1947 obtuvo el premio Nacional Rubén Darío, concurso que ganó otra vez en 1950 con su colección de poemas "La impureza", aún inédita, pero que será incorporada al libro que de su obra

poética publicará próximamente nuestra Editorial Universitaria. En 1945 obtuvo el Segundo Premio de Poesía del Primer Certamen Nacional de Cultura, convocado por el Gobierno de El Salvador, con su libro "Contemplaciones Europeas". El Jurado, integrado por Alberto Velázquez, de Guatemala, Arturo Agüero, de Costa Rica y Pablo Antonio Cuadra, al acordar el premio para el trabajo de Mejía Sánchez manifestó *"hemos hallado en él una singular madurez poética, una pureza de expresión y una novedosa modalidad que puede servir de orientación hacia rumbos inéditos de la poesía centroamericana"*

Mejía Sánchez pertenece a varias corporaciones culturales que se honran de contarle entre sus miembros. La Sociedad de Amigos de Menéndez y Pelayo, la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Española. Es actualmente directivo de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, que ya ha celebrado tres importantes Congresos. Por encomienda de ésta, Mejía Sánchez tuvo a su cargo la compilación del importante volumen publicado por la Comunidad con motivo del Centenario del nacimiento de Darío y que se intitula. "Estudios sobre Rubén Darío", obra que recoge valiosos ensayos sobre nuestro gran poeta, que aún no habían recibido adecuada divulgación. Es un libro de más de seiscientas páginas, estupendamente organizado, del que ningún estudioso de Darío podrá prescindir en el futuro. Sólo la acuciosidad de Mejía Sánchez y su dominio de la bibliografía dariana podían darnos una colección tan extraordinaria como la reunida en el libro de referencia.

Antes de cumplir los veinte años de edad Mejía Sánchez inició su carrera literaria colaborando en diarios y revistas de Nicaragua, de manera especial en los recordados "Cuadernos del Taller San Lucas", de los que fue editor entre los años 1942 y 1944. Sus primeros poemas aparecieron en la revista Educación, en 1944. A raíz de su traslado a México sus poesías comenzaron a publicarse en las principales revistas literarias de México, de las que por años ha sido asiduo colaborador. Tanto en México como en Madrid, su espíritu

inquieto le movió a fundar revistas literarias para dar amplio margen a su búsqueda de nuevas formas de expresión artística

El primer libro que Mejía Sánchez publicó fue una antología de "Romances y corridos nicaragüenses", editado por la Imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero su obra poética personal, que abarca ya más de media docena de libros, se inicia en 1947 con la aparición de "Ensalmos y Conjuros", publicados por "Cuadernos Americanos". El crítico Orlando Gómez-Gil, que en su obra *Historia Crítica de la literatura hispanoamericana* incluye a Mejía Sánchez entre lo que llama la "promoción más reciente" de escritores hispanoamericanos, al lado de Daniel Devoto, Alí Chumacero, Juan Rulfo y Julio Cortázar, dice de los versos de "Ensalmos y Conjuros" que encierran una "poesía aguda, paradójica, indirecta, llena de rodeos". Como miembro de la generación siguiente a la de vanguardia, la poesía de Mejía Sánchez, desde su primera manifestación, se nos revela como algo novedoso, de estilo depurado, trabajado con impecable técnica, pero donde el pulcro artífice no impide que capturemos la inspiración del auténtico poeta que trasciende de cada uno de los "Ensalmos y Conjuros", como en aquel que dice

"Para saber si el fruto de su vientre
ha de ser varón o niña, que tu mano
inaugure la sombra de sus ojos, y
que pronuncie un nombre sin
recordar la noche de la sangre.
Si ella dice rueca, o golondrina,
será mujer quien alegre tu casa
Si dice, por ejemplo amaranto,
será varón quien besará
a la madre. Si queda muda,
no te apenes, él hablará por ella,
que nacerá un poeta "

Bajo el sello editorial Sur de Buenos Aires apareció, un año después, el poema en versículos, de gran aliento “La carne contigua”, que según Ernesto Cardenal, está “lleno de tabúes, construido todo él alrededor de una palabra la desnudez de Tamar”. Cardenal, en la introducción a la Antología de la Nueva Poesía Nicaragüense, nos dice que la poesía de Mejía Sánchez: “Es una poesía clara, pero llena de secretos, que a cada uno se entrega en voz baja y en privado. Una poesía que vale más por lo que niega que por lo que entrega, más por lo que calla que por lo que dice. Después de la lectura de cada poema suyo se siente una rara sensación de revelación velada, de “Estar en el secreto”. Más importante que lo que se entiende es lo que se sobreentiende, aquello que al final de cada verso deja por decir, como si terminara sus frases siempre una sílaba antes, al borde del misterio. El callar algo es un medio más de expresión para él, una verdadera figura literaria. Hay que ser sagaz y avisado ante cada poema, porque para él la poesía es eminentemente de palabras, no de sentimientos ni de ideas y las palabras, que son apañencias, engañan. De ahí esa especie de doblez o doble sentido de su poesía. Dobleza que es inherente al lenguaje, además, pues ya la misma etimología de la palabra *palabra* lleva en sí la marca de la mentira. *parábola*, esto es, desviación, rodeo, expresión indirecta. Las palabras siempre son de dos caras, como las monedas, cara y cruz, el espíritu y la letra.. Toda poesía está hecha de palabras, pero en esta de Mejía Sánchez la palabra es al mismo tiempo el tema de su poesía. *Palabra* es la palabra más usual en sus poemas (como también la variante aritmética de *número*). Sus palabras y números siempre tienen algo de ciencias ocultas, de magia, algo diabólico y sibilino”

Palabra, agregamos nosotros, que al conjuro poético nos revela de misterio, transformándose en algo distinto

“Ensayé la palabra, su medida
el espacio que ocupa. La tomé
de los labios, la puse con cuidado
en tu mano. Que no se escape ¡Empuña!
Cuenta hasta dos (lo más difícil)

Abrela ahora una
estrella en tu mano!”

El propio Mejía Sánchez, nos dice que para él la poesía es

“Este desasosiego, esta palabra que desde el corazón
me llega y se detiene en mis labios, no es nuevo en mí,
sino que permanece, vive desde cuando mis padres,
en amorosa lucha, concretaron la carne de la muerte
para darme al mundo; y me crece como un mal en el pecho,
siempre cambiante, furioso y sin consuelo

Ha de llegar un día en que tanto afán madure
y se desangre, y esa ignorada palabra detenida
en mis labios rompa el aire como un canto y
me haga feliz y duradero el nombre.”

En el canto IX de “Los Desvelos”, revelador poema incluido en el libro “Contemplaciones Europeas”, Mejía Sánchez nos da la clave de su “Vita Anisue poetica”:

“Bautizo las palabras, pongo
nombre a los nombres Digo
la noche y significa una
paloma. Imagino el leopardo
y tus ojos lloran Sufro la luz,
el día y gano la impureza
Dibujo un rostro más ¡Dios
mío! sobre el tuyo. Escribí
un poema es como recordar
el futuro Es engendrar un hijo
en la tumba Grabo tu nombre
y se confunde con el mío.

Qué repentino padre soy
en el mismo instante Qué
dios sobre este mudo que
embonono desde que nazco.
Este es mi testamento, mi
bautismo, tu imagen y semejanza”

“Bautizar las palabras”; poner “nombre a los nombres” es el secreto de toda poesía Octavio Paz nos lo dice “el poeta no tiene más remedio que servirse de las palabras -cada una con un significado semejante para todos- y con ellas crear un nuevo lenguaje Sus palabras, sin dejar de ser lenguaje -esto es comunicación- son también otra cosa poesía, algo nunca oído, nunca dicho, algo que es lenguaje y que lo niega y va, más allá La poesía es lucha perpetua contra la significación. Dos extremos el poema abarca todos los significados, es el significado de todas las significaciones Triunfo de la palabra. el poema es como esos desnudos femeninos de la pintura alemana que simbolizan la victoria de la muerte ”

El eminente crítico, Enrique Anderson Imbert, profesor de la Universidad de Harvard, en su muy conocida obra “Historia de la literatura hispanoamericana”, dice de Mejía Sánchez que es uno de los poetas más agudos y rigurosos “En su agudeza y rigor hay algo de juego con complejas significaciones y sorpresas que obligan al lector a corresponder con la inteligencia, no sólo con la emoción”

La poesía de Mejía Sánchez figura en las mejores antologías de la poesía española e hispanoamericana Ha sido traducida al inglés, alemán, italiano y polaco Su voz está incluida, como voz de acento poético propio, en el “Archivo de Literatura Hispánica en cinta magnética” de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, junto con las voces de los más representativos poetas y prosistas ibéricos y latinoamericanos

El acuerdo de nuestra Junta Universitaria, en virtud del cual se confiere el Grado de “Doctor Honoris Causa” a Ernesto Mejía Sánchez,

señala entre los méritos que movieron a nuestra Junta a otorgar su reconocimiento, el valioso aporte que Mejía Sánchez ha hecho, mediante sus exhaustivas investigaciones, para el mejor conocimiento de la vida y obra de nuestro Rubén Darío

En efecto, Mejía Sánchez, es sin duda hoy día el más autorizado crítico y escritor dariano del mundo hispanoamericano. Desde el inicio de su carrera literaria, el estudio del legado dariano ha sido constante preocupación de nuestro homenajado. A Rubén ha dedicado varias obras fundamentales que han contribuido, como pocas, al esclarecimiento de muchos aspectos de la creación artística rubendariana.

La serie de estudios consagrados a Rubén la inicia con su trabajo "Los primeros cuentos de Rubén Darío", que le sirvió para graduarse con honores como Maestro en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. A sus años como investigador de "El Colegio de México", del que era entonces Presidente su maestro Alfonso Reyes, debemos la aparición de "Cuentos completos de Rubén Darío" (1950), "Poesía de Rubén Darío. Libros poéticos y antología de la obra dispersa" (1952) y "Las humanidades de Rubén Darío", que leyó al hacer su ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua el 26 de junio de 1955. Sigue después el volumen compilado por encargo de la Comunidad Latinoamericana de Escritores "Estudios sobre Rubén Darío", aparecido en 1968 y que antes mencionamos. La serie culmina, por ahora, con el libro que acaba de publicarle la Editorial Revista de Occidente, como parte de la colección "Cimas de América", y que se intitula "Cuestiones rubendarianas". Esta colección la creó la mencionada Editorial para publicar "los libros más significativos de los autores más consagrados de América". La Editorial, al ofrecer la obra al público, manifiesta que "se honra en presentar una cima nicaragüense", señalando de Mejía Sánchez que "sus estudios y su constante trabajo con los libros de autores hispanoamericanos, han hecho de él uno de los críticos literarios de mayor rigor científico. Este libro contiene los mejores trabajos de Mejía Sánchez sobre Darío, entre ellos su famoso ensayo "Rubén Darío, poeta del siglo XX", que leyó

en el Primer Congreso Internacional de Hispanistas, que tuvo lugar en Oxford, Inglaterra, el 10 de septiembre de 1962, y en el cual refuta los reproches del poeta español Luis Cernuda y del crítico inglés Bowra a la obra dariana. En este estudio Mejía Sánchez hace gala del manejo de la crítica literaria, lo estimamos definitivo para demostrar la vigencia y actualidad de nuestro gran poeta. El libro es de tan singular valor que con motivo de su aparición los mejores escritores e intelectuales mexicanos se reunieron recientemente en "La Capilla Alfonsina" para rendir homenaje a su autor. También la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua ha querido aprovechar la oportunidad de su publicación para otorgar a Mejía Sánchez el doctorado Honoris Causa.

Más no solo la obra de Rubén Darío ha sido estudiada a fondo por Mejía Sánchez. Su formidable labor de investigación ha comprendido también la de Alfonso Reyes, cuyas Obras Completas viene editando desde el volumen XIII en adelante, Gutiérrez Nájera, José Martí, Montalvo, etc.

En el campo propiamente histórico ha dedicado estudios al Padre Mier y al Padre Las Casas. Sobre éste último publicó en 1967 un libro de reseña bibliográfica: "Las Casas en México". Su ensayo "El pensamiento literario de Rousseau", incluido en el volumen editado por la UNAN en 1962, bajo el título "Presencia de Rousseau", es un ejemplo de su tremenda capacidad para encontrar siempre algo nuevo o algún aspecto novedoso aun en los más estudiados autores. Octavio Paz en "Corriente Alterna" elogia el trabajo de Mejía Sánchez y reconoce que su lectura le permitió ver con mayor claridad aún el parentesco entre Rousseau y el fundador del surrealismo, André Breton. "Mejía Sánchez, dice Paz, analiza con gran erudición e inteligencia un texto poco conocido del primero y en el cual no es ilegítimo ver una suerte de prefiguración de la concepción surrealista del lenguaje".

Este es el hombre y su obra a quien la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua ha dispuesto distinguir confiéndole el Grado de

Doctor Honoris Causa en reconocimiento a su ardua labor literaria
En realidad, es nuestra Universidad la que se honra al incorporar a
la lista de sus doctores honorarios a uno de los nicaragüenses más
doctos con que cuenta el país

ELOGIO DEL MAESTRO EDELBERTO TORRES ESPINOSA *

Como un acierto y un acto de justicia cabe calificar la decisión de la Junta Directiva del Museo Archivo “Rubén Darío”, de colocar en una de las salas de este Museo, el retrato del más eminente y mejor de los biógrafos de Rubén, el insigne dariano Profesor Edelberto Torres Espinosa

Como bien lo recordara en su brillante alocución el Dr. Edgardo Buitrago Buitrago, el Profesor Torres contribuyó extraordinariamente a la fundación y enriquecimiento de la Biblioteca Dariana de este Museo Archivo, inaugurada el 13 de enero de 1967, en ocasión del Centenario del nacimiento del autor de los “Cantos de Vida y Esperanza”.

Aquel memorable día, en mi calidad entonces de Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), dije las siguientes palabras, que quizás sea oportuno reproducir hoy: “La Universidad y la Ciudad se unen para proclamar la gloria del poeta.

Leído en ocasión del acto solemne de colocación del retrato del Profesor Edelberto Torres Espinosa en la galería de darianos ilustres del Museo y Archivo Rubén Darío, de la ciudad de León de Nicaragua

Y el primer acto, que sirve de punto de partida a estos homenajes del Centenario, no podía ser más significativo la inauguración en este Museo Archivo de la Biblioteca Dariana, llamada a ser la biblioteca por excelencia especializada en la vida y obra del Padre del Modernismo” Y agregué. “Bajo los auspicios conjuntos de las instituciones que administran este Museo Archivo, inauguramos hoy esta colección de libros animados del propósito de que, por la constancia de quienes nos sucedan en la orientación de este centro, así como por la magnanimidad de quienes deseen contribuir a enriquecerla, donando obras para sus fondos bibliográficos, llegue a ser la biblioteca dariana más rica del mundo, empeño que comprometo a todos los nicaragüenses. Bien vale la oportunidad del Centenario de Rubén para que suscribamos el hermoso propósito de crear en su tierra natal, y en este su amado León, la más rica biblioteca sobre su trascendental obra, de suerte que León y esta Casa sean, en el futuro, lugar obligado de peregrinación para los estudiosos que aspiren a investigar sobre la siempre fecunda y apasionante obra del más grande poeta de la lengua española”

Y luego me referí a la valiosa donación del Profesor Torres, señalando que en un gesto que le enaltecía y que presentábamos como ejemplo a otros distinguidos intelectuales, había decidido donar su valiosa biblioteca a la Universidad Nacional (3,368 volúmenes), la cual incluía su inapreciable bibliografía dariana, que hoy sirve de sólido fundamento a la Biblioteca de este Museo Archivo

El donativo de don Edelberto, en el aspecto dariano, comprendió 260 volúmenes (228 títulos diferentes). De singular importancia es la amplia colección de recortes de diarios y revistas, que incluyó el donativo, y que difícilmente puede poseerla otra biblioteca. Esta colección la forman 343 recortes, y también copias de conferencias y manuscritos. Todo esto era el resultado de muchos años de paciente consagración al culto dariano del Profesor Torres, quien también obsequió varios manuscritos fotocopiados de Rubén, entre ellos copia del original de la conferencia que Rubén dictó en Montevideo sobre el poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig, y que había permaneci-

do inédita (Se publicó por primera vez en el Número extraordinario que de la revista “Cuadernos Universitarios” editó la UNAN en ocasión del Centenario). También una colección de ejemplares de “El Correo de la Tarde”, el periódico que Darío editó en Guatemala y del cual fue Director y Propietario

Por haberle negado la dictadura somocista la visa para ingresar a su Patria, don Edelberto Torres no pudo estar presente en aquel acto, como tampoco pudo recibir el Doctorado Honoris Causa que le confirió la UNAN.

Aquel día también se enriqueció el tesoro de documentos autógrafos de este Museo Archivo. Una verdadera joya vino a sumarse a la colección, por disposición de la viuda del recordado periodista don Juan Ramón Avilés, mi tía María Tünncrmann de Avilés, fue depositado, en la caja fuerte del Museo Archivo, el manuscrito del primer cuaderno de poesías de Rubén Darío, reliquia dariana digna de la mayor veneración por cuanto es el original del primer libro que el “poeta-niño” se proponía publicar. El cuaderno se intitula “Poesía y artículos en prosa de Rubén Darío”, y aparece fechado en León, julio de 1881, cuando Rubén tenía catorce años de edad. Desde 1931, el manuscrito había permanecido en poder del Director de LA NOTICIA, don Juan Ramón Avilés.

Y el doctor don Nicolás Buitrago Matus, acucioso investigador de la historia de León y de la vida de Darío, hizo entrega al Museo-Archivo, en el mismo acto, de las diligencias originales del singular proceso seguido contra Rubén en 1884, cuando por represalias políticas y por tremenda incomprensión se le acusó de “vago”

I

Edelberto Torres Educador

En dos campos hizo especialmente sus aportes a la cultura nacional el Profesor Edelberto Torres. En el campo de la educación, donde fue Maestro por antonomasia, a él se debe uno de los esfuerzos más

notables destinados a incorporar la moderna pedagogía en nuestro quehacer educativo. El otro campo fue el de la investigación dariaiana, donde don Edelberto alcanzó las más altas cumbres

Cierto que otros eminentes educadores, como doña Josefa Toledo de Aguerri, su gran amiga y protectora, trabajaron en el mismo cauce de la renovación pedagógica, y que en ese mismo propósito es conocido el valioso aporte que hicieron, especialmente en el campo de la Geografía y de las Ciencias Naturales los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero la obra del Profesor Torres adquiere especial significado por cuanto logró plasmar esas nuevas ideas pedagógicas en los planes y programas de estudio de nuestra enseñanza primaria

En 1938, el entonces Ministro de Instrucción Pública y Educación Física, Dr. Modesto Armijo, gran centroamericanista y buen conocedor de las capacidades del Profesor Torres, a quien había conocido en Guatemala, decidió nombrarlo Consultor Técnico del Ministerio y, por lo mismo, encargado de promover la transformación pedagógica de la educación nicaragüense. Es desde ese cargo, y luego como Director del Consejo Técnico del Ministerio e Inspector General de Educación, entre los años 1938 y 1941, que el Profesor Torres llevó a cabo su fecunda labor, seguramente la que más influencia ha tenido en la modernización de nuestro sistema educativo.

Como experimentado educador y experto en las Ciencias de la Educación, don Edelberto se dedicó, tan pronto como tomó posesión de su cargo, al estudio de la realidad educativa y magisterial del país. En su libro autobiográfico, todavía inédito, el Profesor Torres nos dice: *“Debo decir que el primer problema con el que me tropecé fue tomar conciencia del estado lastimoso en el que se encontraba el magisterio, tanto desde el punto de vista económico como del pedagógico-técnico. El magisterio tenía sueldos de hambre y lo primero que debíamos hacer, le dije al Ministro, era mejorar el salario. Y en efecto, así se hizo”*.

No habían estadísticas escolares. Con gran dificultad don Edelberto pudo reunir los datos más elementales para darse cuenta que el

presupuesto destinado a la educación pública no llegaba ni a medio millón de córdobas de aquella época. Funcionaban en todo el país 598 escuelas, con un total de 1 408 maestros, y 15 centros de enseñanza secundaria. Ninguna Escuela Normal estatal se ocupaba de la formación de los maestros. El empirismo era pavoroso: sólo el diez por ciento del magisterio nacional era titulado. *“El grado de ignorancia de los maestros era enorme, nos dice don Edelberto Alguinos de entre ellos sólo sabían leer y escribir, otros apenas si eran capaces de sumar y restar cantidades pequeñas. Así de lamentable era el panorama nacional de los llamados a enseñar”*

Una de las primeras iniciativas del Consejo Técnico fue establecer el Escalafón del magisterio, con lo cual se ponían también las bases para la futura carrera docente. Para remediar el empirismo, el Profesor Torres se empeñó en la pronta fundación de dos Escuelas Normales Centrales: la de Varones y la de Señoritas. Correspondió al Profesor Torres redactar los decretos creadores y los proyectos de planes de estudio y programas. Por su iniciativa, el gobierno designó como Directores de las nuevas Normales, al Profesor José Rodríguez Galo y a doña Chepita Toledo de Agueri, respectivamente. Ambas Normales Centrales iniciaron labores en 1938. Don Edelberto asumió las cátedras de Filosofía y Psicología Pedagógica, en ambas escuelas. A la vez, se organizaron cursos para obtener Certificados de Aptitud, dirigidos a la gran masa de maestros empíricos en servicio, y a cargo de los Inspectores Técnicos departamentales.

No estuvo ausente de las preocupaciones del Profesor Torres la educación preescolar. La poca que se impartía lo era en secciones llamadas “infantiles”, generalmente a cargo de maestras impreparadas. Don Edelberto dispuso que era mejor cerrar esas secciones mientras se formaban maestras especiales de párvulos, en vista del daño que podía significar para la psicología infantil exponer a los niños a una educación preescolar empírica, *“esterilizante de sus fuerzas anímicas y aun de su vitalidad”*. Simultáneamente, se creó un Kindergarten modelo en la capital, aprovechando toda la experiencia acumulada en el Kindergarten fundado en 1912 por doña Chepita de Agueri, anexo a su famoso Colegio de Señoritas de Managua.

Hasta en la arquitectura escolar influyó por esos años el Profesor Edelberto Torres. Algunas de sus ideas al respecto se plasmaron en el moderno edificio que por entonces se construyó para albergar a la Escuela Superior de Niñas de San Marcos. También se ocupó el Profesor Torres de la enseñanza comercial, en la cual imperaba un gran desorden.

Pero donde la sabiduría, la prudencia y el patriotismo del Profesor Torres dejó su mejor huella en la educación nacional, fue en la elaboración de los Planes de Estudios de Educación Primaria y sus respectivos programas, que revolucionaron nuestra enseñanza primaria, hasta entonces de corte profundamente tradicionalista y memorístico. El reto que se le planteó a don Edelberto fue introducir la nueva pedagogía en los programas, pero sin olvidar la poca o nula preparación de los maestros que tendrían que aplicarlos. En otras palabras, conciliar los principios de la educación contemporánea y las necesidades nacionales.

La base científica de los programas de don Edelberto era el conocimiento de la psicología infantil y las normas que rigen el desarrollo del ser humano. La pedagogía adoptada era la *pedagogía activa*, que por entonces se plasmaba en lo que se denominaba la Nueva Escuela o Escuela Activa.

Varias novedades encontramos en estos Programas, además de lo ya expresado en cuanto a su fundamentación. En primer lugar, la concepción misma del Plan de Estudios como un proyecto pedagógico que se desenvuelve gradualmente, acompañando el desarrollo intelectual, psíquico y físico del niño. Todos los programas tomaban en cuenta la personalidad del niño y estimulaban su orientación hacia la convivencia familiar y social, la importancia del trabajo, el abandono del aprendizaje memorístico, la participación activa en la clase y en la vida escolar, etc.

El plan establecía un número determinado de horas para cada asignatura pero introducía la novedad de dejar en libertad al maestro

para aumentar o disminuir el tiempo de cada lección. Además, se daba especial importancia a la composición, al dibujo, al canto y al trabajo manual. Don Edelberto consideraba de enorme importancia la enseñanza de la música en las escuelas, hoy día tan abandonada. Uno de sus objetivos decía, era “*musicalizar a Nicaragua*” Para ésto invitó a los más notables compositores nacionales para que compusieran cantos escolares, los cuales fueron incorporados en los programas. Mi padre, el maestro Carlos Tünnermann López, compuso algunos de esos cantos y fue compañero de trabajo de don Edelberto, en la Escuela Normal de Señoritas, que dirigía doña Chépita Toledo de Aguerri

Una novedad que produjo entonces grandes polémicas fue la introducción, en el sexto grado de primaria, de elementos de puericultura, y de eugenesia en la secundaria. Se trataba del primer atisbo de educación de la sexualidad. Esta innovación provocó el rechazo y los ataques de los elementos más conservadores del clero y la sociedad, que se dieron a la tarea de difamar al Profesor Torres y no descansaron hasta que salió del Consejo Técnico de Educación en 1941. Estos sectores vieron como una inmoralidad que los programas incluyeran reglas de higiene, como la conveniencia de tomar baños de sol.

Otros muchos aspectos de gran interés contenían los nuevos programas énfasis en la educación cívica y moral, las reglas de urbanidad e higiene, el trabajo manual, la economía doméstica y el trabajo agrícola. En la enseñanza de la lectura se recomendaba el uso del método fónico y de palabras generadoras, abandonando el tradicional deletreo. Pero, tanto por el peso de la tradición como por la insuficiencia de textos adecuados, el nuevo método no prosperó y los maestros siguieron enseñando del modo tradicional

Entre las actividades escolares se recomendaban, entre otras, la organización de la *Ciudad Escolar*, mediante elecciones democráticas en que participaban todos los alumnos, para elegir un “gobierno escolar”; la creación de cooperativas escolares de ahorro, para es-

timular en los niños el hábito del ahorro y llevar a cabo algunos proyectos escolares o comunales con los fondos acumulados, los Comités de propaganda Antialcohólica, para combatir desde muy temprano el vicio del alcoholismo, los Comités protectores de animales y plantas, la Cruz Roja Infantil, el Mapa en relieve, etc

En su época, los más eminentes educadores nacionales (Josefa T de Aguerri, Moisés Gutiérrez, Lino González, Santiago Aigüello, etc) opinaron muy favorablemente sobre los programas de don Edelberto, opiniones que aparecieron en los diarios y revistas de entonces. En el exterior, los programas fueron comentados elogiosamente por los más destacados profesores de Guatemala y El Salvador. Una de las más prestigiosas revistas educativas de la época, la revista "YO SE", de Buenos Aires, reprodujo extensamente el contenido de los programas de Moral y Civismo. En Guatemala, el reputado Colegio Europeo de Señoritas decidió orientar su labor según los programas del Profesor Torres.

En Nicaragua, la conspiración y los ataques en contra del Profesor Torres fueron en aumento, hasta que se vio obligado a renunciar al puesto y retornar a Guatemala, más pobre que nunca, en octubre de 1941. Pero sus programas siguieron vigentes, quizás por falta de otros, hasta bien entrada la década de los años sesenta. Muchos viejos maestros los siguieron utilizando por varias décadas, convencidos de que han sido hasta ahora, los mejores y más avanzados. Aun en nuestros días tienen validez gran parte de las concepciones pedagógicas que los inspiraron.

El aporte del Profesor Torres a la educación trascendió los límites de su tierra natal. En Guatemala, país que lo acogió por muchos años durante su largo exilio, don Edelberto realizó también una extraordinaria labor educativa llegando a ser Presidente de la Asociación Nacional de Maestros, de decisiva actuación en la lucha en contra de la dictadura de Jorge Ubico. Cabe recordar que fueron los maestros guatemaltecos, encabezados por el Profesor Torres, quienes lanzaron la candidatura presidencial del Profesor Juan José Arévalo. Durante

el gobierno de la Revolución guatemalteca, el Profesor Torres ocupó los cargos de Inspector General de Educación Pública, miembro de la Junta fundadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y Director de la Editorial del Ministerio de Educación Pública, que publicó centenares de obras de autores centroamericanos a precios populares

II

La Vocación Dariana de Edelberto Torres

Además de eximio y educador y ciudadano ejemplar, don Edelberto fue un dariano apasionado. Todos sabemos que la pasión dariana de don Edelberto le llevó a escribir la más completa biografía del poeta, **“La dramática vida de Rubén Darío”**, cuya Quinta Edición (1980), que el Profesor Torres consideró entonces como definitiva, la publicó la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) (San José, Costa Rica), en un grueso volumen de 966 páginas de letra menuda. Don Edelberto me hizo el gran honor de pedirme que escribiera una breve presentación de su obra cumbre. La primera edición de **“La Dramática vida de Rubén Darío”** había sido publicada en Guatemala, en 1952.

Cuando don Edelberto emprendió la preparación de esta última edición de su célebre biografía del poeta decidió, en 1972, realizar varios viajes de investigación a la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y España. Uno de los actos que más me llena de orgullo es el de haber tenido la oportunidad de colaborar con el Profesor Torres, cuando se le agotaban sus siempre limitados recursos, remitiéndole modestas sumas de dólares, que autorizaba la Junta Universitaria de la UNAN, para que el Maestro pudiera concluir sus fructíferas investigaciones en Buenos Aires y Madrid. En señal de agradecimiento, el Profesor Torres donó, a este Museo Archivo, todas las fotocopias que adquirió en estos viajes (cerca de un millar). Por cierto que su esposa y admirable colaboradora, doña Martita,

siempre le acompañó en estos viajes, y en los lugares donde no había una fotocopiadora disponible, ella se encargaba de copiar a mano los documentos que le interesaban a don Edelberto. De esta suerte, es justo considerar a esa admirable mujer que fue doña Martita Rivas de Torres, como coautora de la insigne obra

Publicada la quinta edición de “La Dramática”, un día del mes de diciembre del año 1980, el Profesor Torres me visitó en mi despacho en el Ministerio de Educación, donde tuve el privilegio de nombrarle Asesor Personal del Ministro a raíz de la penosa situación que se dio a finales de 1979, cuando sin habérsele ni siquiera informado, escuchó por una radioemisora de San José de Costa Rica que había dejado de ser Embajador de Nicaragua ante aquel país, cargo para el cual se le había designado en el mes de julio de 1979. Pues bien, el Profesor Torres, ese día, era portador de un ejemplar, bellamente empastado, de “La Dramática vida de Rubén Darío”, edición definitiva, corregida y ampliada. Me lo obsequió, como un regalo de Navidad, con una dedicatoria que me honra más que muchas condecoraciones y que la modestia me impide reproducir aquí

No es posible, por las limitaciones que nos impone el tiempo, referirnos a todos los méritos darianos de Don Edelberto ni a los múltiples aspectos de la vida y obra de Rubén sobre los cuales el Profesor Torres hizo inapreciables aportes, contribuyendo a localizar numerosos poemas inéditos; varios epistolarios, como la correspondencia entre Darío y su amigo argentino Luis Belisso, que la UNAN insertó en el número especial de “Cuadernos Universitarios” publicado en 1967, la constatación de datos y el hallazgo de otros nuevos, etc., etc. Sólo mi querido amigo, don José Jirón Terán, aquí presente, podría parangonarse con el Profesor Torres en esta admirable voluntad de búsqueda permanente de todos los indicios, de todas las huellas darianas. Voy, entonces, a limitarme a tres aspectos de la obra dariana de don Edelberto: a) Su convencimiento acerca de la vigencia y actualidad de Darío, es decir, de lo que Torres llamaba “*eternismo*” de su poesía, tomando la palabra “*eternismo*” de don Miguel de Unamuno; b) El señalamiento que el Profesor Torres hizo de Darío como “*un ser profundamente pedagógico*”, pese a que el propio

Rubén se reconocía como “*el ser menos pedagógico de la tierra*”, y c) Su labor pionera para demostrar el contenido social y político de la obra dariana, contra quienes acusaban a Darío de superficialidad e indiferencia ante los problemas humanos

ETERNISMO EN LA POESIA DE RUBEN DARIO

Bajo este título don Edelberto publicó, en ocasión del Centenario dariano, un magnífico ensayo en el N°178 de la “Revista Nacional de Cultura”, la revista que fundó en Caiacas Maiiano Picón Salas. En dicho ensayo el Profesor Torres sintetiza su pensamiento acerca de la perennidad de la poesía dariana en los párrafos siguientes. *“Creemos que los poemas de Rubén que gozarán de una supervivencia más dilatada en la conciencia americana, son aquellos cargados de sentido humano, los que recogen el dolor de la calle, los que tras los barrotes de sus versos aprisionan la angustia y la esperanza de las entrañas populares. Pertenecen a esta jerarquía los poemas abarcados por la denominación genérica de “poesía social” y de los cuales ofrece Rubén hasta treinta. Esos poemas están cronológicamente ubicados a lo largo del itinerario vital de la inspiración que los creó, es decir, desde los catorce años hasta el postrero de la vida del vate. Vate es, en efecto, Darío en los versos memorables de esa serie, que asciende desde los acentos simplemente cívicos hasta la indignación por la injusticia del “látigo de arriba”*

“En el Canto de Esperanza”, el corazón del poeta es una esponja que se satura de la angustia del mundo, y como cristiano que es, a Cristo vuelve los ojos y le impetra que traiga “amor y paz sobre el abismo”. El poema termina con un verso que es un comprimido de belleza y emoción: “Mi corazón será brasa de tu incensario”. Tienen profunda simpatía humana para con los animales, la Gesta del Coso, espejo de la brutal conducta del homo sapiens con el toro y el buey, y Los Motivos del Lobo”.

“El amor a la paz y la justicia es un sentimiento tan profundo como permanente en el corazón de Darío, y lo expresó ante sucesos que

se lo lastimaron, máxime cuando fue la carne propia, esto es, la de su raza, la herida El soneto A España es paradigmático de la posición de su antena espiritual, y por su singular valor merece citarse también la Oda a Roosevelt, clamoroso eco de la protesta continental contra el zarpaso imperialista a Panamá”

“El acervo de poemas americanos de Rubén Darío comprende ochenta y cinco títulos, la mayoría ligeros, otros de gran aliento, ofreciendo el conjunto un panorama de América, la madre América de Martí, con sus mujeres, sus próceres, sus dolorosas lacras políticas y sociales, sus ideales y sus paisajes Tienen fuerza de supervivencia el Canto a la Argentina, Momotombo, Tríptico de Nicaragua, el Retorno a la Tierra natal, Oda a Mitre, Allí Lejos, Los Cisnes, Salvador Díaz Mirón, A Colón, A Margarita Debayle, Oda a Roosevelt.”

“América es parte espiritual de España y España lo es de América El idioma es un puente de unión por el que transita el espíritu de la raza, llevando la carga de dolores comunes y de iguales esperanzas Rubén mereció la ciudadanía de honor de la “ilustre Matrona” por el amor de pura raíz cordial que le profesó, como que procedía del profundo hontanar racial Para exaltar llegó a la hipérbole, como hiperbólico es el pretérito español

*“Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial alimente un sueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que halla, vivirá España”*

“Es imposible que la lengua alcance más alta expresividad, allí Rubén “llegó hasta donde Pegaso pudo” “¿Y cómo exultará el valor español?” Pues dirá nada menos que ante él “quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo” (Retratos) Cyrano en España, Al Rey Oscar, Letanía de Nuestro Señor Don Quijote, los Sonetos A España, Español, son credenciales bastantes para darle título de gran

cantor de España como lo es de América Pero la cifra máxima de estos cantos es Salutación del Optimista, "el homenaje más grande hecho por la América joven a la España eterna", según sentencia del magistrado supremo de la crítica española, don Marcelino Menéndez y Pelayo Si los idiomas concursaran llevando cada uno la mejor flor de su pensil poético, el castellano podría presentarse con los hexámetros de Salutación del Optimista, lírico, épico, conminatorio y profético "

RUBEN DARIO Y LA EDUCACION

En el N°43 de la revista EDUCACION, (abril, mayo-junio de 1968), que publicaba el Ministerio de Educación de Nicaragua bajo la dirección de los profesores Guillermo Rothschuh Tablada, Fidel Coloma y José Santos Rivera, don Edelberto publicó su lúcido ensayo sobre "Rubén Darío y la Educación", primer intento de análisis de las ideas pedagógicas de Darío

En este ensayo, don Edelberto nos dice que, pese a lo que el propio Darío nos advierte en su breve presentación de su libro "OPINIONES" ("En este libro, como en todos los míos, no pretendo enseñar nada, pues me complazco en reconocerme el ser menos pedagógico de la tierra"), "el atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes del desarrollo espiritual Desde 1888, año de la publicación de AZUL , Darío ejerce una docencia de belleza que no hay ciudadano de la cultura indo-española que no la goce desde Baja California hasta Patagonia Ese provechoso influjo estético, que es el más constante y profundo, no es, sin embargo, el único de su alto magisterio Está también su aptitud bellamente educativa ante las normas y ante el inevitable discipulado Aquellas las rompió proclamando una estética acrática, igual como principio a la que bien podemos llamar *pedagogía acrática*, que es la que profesan hoy los oficiantes del nuevo culto docente, que han puesto al niño en el centro de la vida escolar. Aun mejor encaja en la nueva educación la posición del gran poeta, si se le considera en relación con sus

posibles discípulos. Les advierte no imitar a nadie y menos a él, y aún les da esta sólida y liberadora regla, que es la negación de toda regla: “*Sé tú mismo, ésa es la regla*”. “*Allí está implícito y dicho en poesía, el axioma de Decroly dicho en sico-pedagogía: “Un niño no es otro niño”*”.

“El nefelibata que siempre vieron en Darío sus contemporáneos y él mismo se aplicó el celeste adjetivo, no fue nunca extraño a los intereses humanos, entre los cuales son capitales la educación y la cultura. Para quien no gozó más que tres años de escolaridad primaria y acaso un año de enseñanza media, bien pudo carecer de interés y hasta de simple curiosidad por el problema de la educación, máxime si se da cuenta de la faena innovadora que se impuso como poeta. Se concentró tanto en ella, que justificado estaría de no tener su vida y obra ninguna atinencia con la función de la escuela. Pero el roce que el cotidiano existir provoca con los semejantes ubicados en diferentes ángulos de la vida social, puso a Darío en contacto con instituciones de educación y con profesionales de la enseñanza”

Don Edelberto, en dicho ensayo, rastrea todas las oportunidades en que Darío ejerció como maestro, o como réplica en exámenes de literatura y castellano en León de Nicaragua, en el “Instituto de Varones” de San Salvador, en el Colegio de Señoritas de Sión, en San José de Costa Rica, etc... Además, registra las intervenciones de Darío en actos escolares, que fueron muchos, y luego destaca los avanzados conceptos de Rubén en relación a varios temas pedagógicos. Nos dice el Profesor Torres: “*Rubén Darío pertenece a esa familia de genios intuitivos, y por eso puede recogerse tanto oro de ideas y premoniciones en sus estrofas y períodos. A cada momento se revela el gran maestro de idealismo que es Rubén Darío. En su preocupación y profunda simpatía humana, no olvida nada ni a nadie. Como al romano, le interesa todo lo que atañe al hombre sin excluir a los niños, “flores de humanidad”. Quiere educación para todos y “ciencia para enmendar las caídas de la naturaleza y las crueldades de la enfermedad, bondades muchas para los pobres,*

para los infelices del pueblo, para los que además de los rayos del sol, necesitan el pedazo de pan Que se mejore la raza caballar, lo cual es una gran cosa, pero que se mejoren también las razas humanas, lo cual sería indiscutiblemente mejor. No la persecución imposible, de una humanidad perfecta, pues esto no está en la misma naturaleza, pero sí un progreso relativo, seguir, el camino que muchos conductores de ideas han señalado y señalan para bien de los pueblos”.

Con ese pensamiento insinúa la educación física como base de la educación integral El cimientó somático lo exalta al nivel de su importancia, de esta forma: *“En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que el de las facultades intelectuales Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que produce Después del libro, el aro de goma, o el trapecio, o el salto Así morirá la anemia en las niñas, que empiezan a recoger las cosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíticos ni neuróticos de entre aquellos adolescentes que se robustecen en los ejercicios”*

“Lógico es que quien amara a los niños, pensara en los libros propios para ellos, esos instrumentos didácticos, que además deben ser educativos La penetración intuitiva y la recta apreciación de los excelentes libros para niños, que ya a principios del siglo existían en las lenguas europeas, menos en español, le formaron un criterio acertado sobre lo que tales libros deben ser Para Darío es un apotegma “que los primeros libros son los primeros directores” Quería evitar que los niños padecieran la indigestión libresca que él sufrió y que cuenta en su autobiografía”

“En cuanto a los juguetes, lamenta que “A los niños se les arme de sables y se les presenta como precioso y hermoso el espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros ”

Finalmente, don Edelberto nos dice que “Lo que podríamos llamar

-haciendo somerín a más de un docto en letras y educación- la pedagogía de Rubén Darío, se resume en la fórmula de *educar por la belleza*, y concretamente *por la poesía*, que obviamente es para él su expresión más cabal. Platón no lo desaprobaba. Pero no olvida que de todas suertes se debe educar para la vida y, como siempre, lo dice en su idioma de poeta. “Sembrar en el buen terreno virgen ideas útiles para la vida que viene, granos prácticos, pero regarlos con una lluvia clara y fresca de poesía, de la necesaria poesía, hermana del sol y complemento del pan.”

Y cuando en 1898 Rubén hace el diagnóstico de la situación educativa en España, llega a la siguiente conclusión “*En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males*”

LA POESIA SOCIAL DE RUBEN DARIO

Finalmente, el otro aspecto del estudio del legado dariano en el cual el Profesor Torres fue un verdadero pionero, fue en la demostración del contenido social de la obra del poeta, tarea que don Edelberto emprendió desde la década de los años cuarenta.

El profesor Torres se propuso refutar dos afirmaciones hechas, de manera categórica, por un escritor que gozó en su momento de un gran prestigio continental: el uruguayo José Enrique Rodó. Este había dicho, en su famoso estudio sobre *PROSAS PROFANAS*, que Rubén “No es el poeta de América”. Además, aseguraba “En vano buscaréis en este poeta todo sentimiento de solidaridad social”

El profesor Torres escribió varios ensayos para refutar tan rotundas afirmaciones, siendo el primero un artículo publicado en la década de los años cuarenta en el diario “*FLECHA*”, el periódico que fundó y dirigió en Managua Hernán Robleto

Pero, su mejor aporte al conocimiento de la sensibilidad social de Darío es el estupendo ensayo que bajo el título “*Introducción a la poesía social de Rubén Darío*”, aparece en la obra compilada por

Ernesto Mejía Sánchez para el Fondo de Cultura Económica (México, 1968) bajo el título “Estudios sobre Rubén Darío”, uno de los libros más valiosos sobre Darío y en el cual hay trabajos de Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Pedro y Max Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Salomón de la Selva, Juan Marinello, Amado Alonso, Pablo Antonio Cuadra y Edgardo Buitrago.

“Darío, nos dice don Edelberto, no hizo declaraciones sobre el americanismo y el sentimiento social que le negaban, escribió sí muchos poemas que eran un mentís rotundo a las afirmaciones de Rodó, quien, digámoslo en su descargo, no intentó quitar codos a la estatura del gran lírico, que estimaba y admiraba. Pero los lectores seguían ignorando al poeta social y continuaban haciendo profesión de fe de los dichos del ilustre crítico. Darío mismo, en verdad, daba su contribución a aquel criterio negativo, porque careciendo de convicciones políticas, más de una vez expresó su repugnancia a la “*democracia oliente a ajo*”, su gusto por las cosas aristocráticas y un temeroso respeto a las jerarquías sociales. He aquí esta declaración de su creencia en el arte por el arte: “Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, el alimento, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza, que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognoscible, que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos; que los señores militares degüellen, defiendan o conquisten. Perfectamente. Tú, luminoso y rubio dios, has enseñado a tus elegidos estos asuntos en verdad interesantes que las rosas son lindas, que los diamantes, el oro, el mármol, y la seda son preciosos, y que nada hay igual en este mundo a la ventana en donde la mujer amada, Sol, Amalia, Estela, Florinda, meditabunda y tierna, contempla en una hora tranquila un vuelo de palomas bajo el cielo azul. En conclusión, el poeta no debe sino tener, como único objeto, la ascensión a su inmortal sublime paraíso. el Arte”. Y corroborando su posición ante la vida insiste “En verdad, vivo de poesía. Mi ilusión tiene una magnificencia salomónica. Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte. No sirvo para otra cosa”.

“Hechas esas confesiones, parece inútil, dice el Profesor Torres, intentar una demostración de la existencia de un caudal de poesía social y americana en la obra de Darío. Sin embargo, tal demostración es posible, y fue iniciada desde 1901 por don Justo Sierra, el primero, como puede advertirse en el prólogo que escribió para *Peregrinaciones*. Allí afirma el ilustre mexicano la condición americana de Darío y la señala y reconoce en la opulencia de sus imágenes, en la riqueza de sus poemas, cualidades que certeramente atribuye al ser tropical del autor. Pero don Justo Sierra no pasó a más, se limitó a subrayar únicamente que Rubén es un poeta americano no por la ubicación geográfica de su nacimiento, sino por las cualidades de su arte”

Cuando los Estados Unidos promueve la política del big stick (guerra del '98 con España, toma de Panamá, etc.) es Darío quien mejor interpretó la indignación continental. Nos dice don Edelberto “El cisne era el ave heráldica en su escudo de poeta y a él confió el mensaje de angustia y esperanza ante el inminente avance del alud conquistador.

“La América española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino,
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postero de un caduco león.

Y un cisne negro dijo: “La noche anuncia el día”.
Y uno blanco “¡La aurora es inmortal, la aurora

es inmortal!” ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!”

“Creyendo a Darío un desarraigado, los lectores y críticos miopes consideraron su poesía extraña a la América. Dio base a ese juicio **Prosas Profanas**, el libro en que la revolución métrica quedó consagrada en poemas que, además, introdujeron una nueva sensibilidad en la poesía española. También dieron pábulo a esa actitud mental estas palabras del prólogo: “Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas. en Palenque y Uatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”. Pero no pudieron advertir que antes y después los motivos americanos fueron constantes, al grado que ochenta poemas corresponden a esa temática, y entre ellos los hay que cantan a México, Santo Domingo, Centroamérica, Colombia, Bolivia, Chile y Argentina, a ciudades, paisajes y hombres como Caupolicán, Bolívar, Mitre, Máximo Jerez, Morazán, Lastarria, Montalvo y Justo Sierra para sólo citar a los de rango histórico”

“La paz es un *leit motiv* en la poesía social de Darío. Con razón dice Salinas que “ese ideal universal de amor y paz es el que no deja de sonar de poema en poema, como la nota más inmaculada de su lírica social, que así viene a ganar un hermosísimo aspecto de monumentalidad”. El reconocimiento de la excelencia de la paz, aparece en la adolescencia del poeta y es inquebrantable fe en su juventud. A los 22 años de edad ya avizoraba el porvenir así.

“El tiempo viene, el tiempo feliz a los humanos,
verán la edad que llega, con gozo, los ancianos
de venerable faz

“Ensueños y visiones de ayer serán reales,
y las generaciones robustas y triunfales
proclamarán la paz ”

Y poco antes de morir, en el poema Pax (1915), que leyó en la Universidad de Columbia, de Nueva York, increpa a la guerra Palas y reafirma su fe en el triunfo de la paz.

¿Matribus detestata! Madre negra
a quien el ronco ruido alegre
de los leones, Palas,
odiosa a las dulces mejillas,
puesto que das las flechas y las balas.
¡abominada seas
por los corrientes siglos y fugaces edades,
porque, a pesar de todo, tus fuertes potestades
sucumbirán al trueno de oro de las ideas!

“En Tutecotzimí, el más bello de sus poemas de motivo americano, cuenta en magníficos alejandrinos la sublevación de un pueblo aborígen, el pueblo pipil, de Guatemala, contra el cruel rey Cuauemichín, que ha introducido los sacrificios humanos. Capitanea a los rebeldes Tekij, “que es el poeta litúrgico y valiente que en sus pupilas tiene la luz de la visión” Con el triunfo del poeta guerrero los sacrificios humanos quedan abolidos y la paz reina de nuevo entre los pipiles”

“Las premoniciones de Daífo expresadas en prosa y en verso sobre el triunfo ineluctable de la justicia social se encuentran a todo lo largo de su obra. Para terminar citemos no más que este ejemplo

¿POR QUE?

“-¡Oh, señor!, el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come al chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para eterno matadero”

“No hay por tanto, aspecto de la poesía social que no tenga representación en la poesía de Rubén Darío, y eso a pesar de que no profesó credo político alguno, de que no fue militante de ninguna tendencia de izquierda, ni de derecha; quiso ser exclusivamente poeta para cantar libremente el espectáculo de la vida en formas métricas revolucionarias, ya no en décimas, octavas reales y silvas, como continuaban haciéndolo los poetas de España y América”

“Ya es tiempo, por consiguiente, de rectificar definitivamente el concepto de Darío. Es cierto que tenía un don musical mozartino en poesía; que su dominio del idioma era absoluto, que fue un mago en la técnica de la versificación; pero también fue hombre de su tiempo, que supo ser eco suyo en múltiples ocasiones, porque no era ajeno al dolor humano, ni a la injusticia. En fin, Rubén Darío se encuentra ya ubicado en sitio del más alto rango en la poesía de lengua española, pero no solamente como orfebre del verso, que también y ante todo como cantor de los ideales de unión, justicia, independencia y cultura de nuestros pueblos”

X X X

Por encima de todos sus méritos como educador y como eminente dariano, están las virtudes cívicas del profesor Edelberto Torres Espinosa, en grado tal que hicieron de él un modelo de ciudadano, de ciudadano para todas las estaciones, un ejemplo de absoluta congruencia entre sus palabras y su conducta. En él nunca hubo dobleces, ni contradicciones. Hombre de vida austera, vivió siempre muy modestamente y sus únicas riquezas fueron su sabiduría, sus excelsas virtudes y su familia.

La vida y obra del Profesor Edelberto Torres es uno de los pocos ejemplos que en estos tiempos podemos mostrar a la juventud actual, que con razón grita su desencanto, su escepticismo ante la casi total ausencia en nuestra vida política de personalidades cuya honestidad sea a toda prueba, como lo fue la de nuestro Edelberto Torres, cuyo carácter tenga el temple del carácter del Profesor Torres,

y cuyo desinterés y dedicación al bien común puedan compararse en algún grado a ese arquetipo de ciudadano probo y rectilíneo que siempre fue el Maestro don Edelberto Torres Espinosa.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DE MARIANO FIALLOS GIL

1. Conquista de la Autonomía

Mariano Fiallos Gil transformó el ejercicio del oficio universitario en Nicaragua. Su rectorado (1957-1964) representa un hito histórico, marca el fin de una época y el principio de una nueva etapa, vivificada por el aliento de la libertad implícita en la conquista de la autonomía universitaria.

Clausurada la Universidad Central de Managua (1946) y, posteriormente la de Granada (1951), no quedó en el país sino la antigua Universidad de León, transformada en Universidad Nacional desde 1947. Pero ésta ya no era ni la sombra de lo que había sido a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando sus luces se proyectaron no sólo a Nicaragua, sino también a los países vecinos.

1 De las aulas de la Universidad de León egresó el Padre José Trinidad Reyes, quien en 1847 fundó, en compañía de otros hondureños graduados en León, la Universidad de Honduras. En la Universidad de León obtuvo sus borlas de Doctor en Derecho Civil, Maestro de Artes y Doctor en Filosofía el gran estadista costarricense José María Castro Madriz, fundador de la República de Costa Rica y de la Universidad de Santo Tomás (1843), antecesora de la actual Universidad de Costa Rica. Varios gobernantes de los países vecinos del siglo pasado estudiaron en León, así como varios Rectores de sus universidades.

En las últimas décadas, pero de manera especial a raíz de la captura del poder por Anastasio Somoza García, la Universidad vivía en la más completa decadencia y casi en un total abandono. Supeditada al Ministerio de Educación Pública, a quien competía el nombramiento del Rector, de los Decanos y profesores, la aprobación de los planes de estudio y del presupuesto, etc., la política partidista se había entronizado en ella y su nivel académico se había deteriorado. Sus autoridades eran seleccionadas en razón de su lealtad al dictador más que por sus capacidades o méritos académicos.

Sin embargo, algunas excepciones notables salvaban el prestigio de la añeja institución. No obstante, en general, la situación de la enseñanza, de los métodos docentes, de las bibliotecas y de los llamados laboratorios no podía ser peor. Ausente totalmente del escenario nacional, la Universidad vegetaba reducida a la enseñanza rutinaria de menos de media docena de carreras profesionales liberales, casi las mismas con que había nacido hacia finales del período colonial. Su biblioteca cabía en un pequeño cuarto y se componía de unos pocos centenares de libros, casi todos ellos obsoletos, que ni los profesores ni estudiantes consultaban. Su presupuesto no llegaba siquiera al medio millón de córdobas (US\$50.000), suma que a las autoridades de entonces, ayunas de ideas acerca de los que debía ser una Universidad, les parecía excesiva puesto que todavía les sobraba dinero para devolverlo al Ministerio de Educación, buscando así impresionar al Ministro de Educación de turno, como eficientes administradores.

Paradójicamente, el año de 1952, que marcó el punto culminante de la degradación de la Universidad con el episodio del medallón con la efigie del dictador Somoza García empotrado en la pared principal del Paraninfo por las autoridades universitarias de entonces, señala también el inicio de una campaña de los estudiantes en demanda de autonomía. Y es que un sector consciente de la juventud nicaragüense estaba convencido de que la falta de autonomía había conducido a la total postración de la Universidad. Un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho fundó el "Círculo de Estudios Jurídicos

y Sociales (CEJIS), que se propuso abogar por la autonomía². El empeño del CEJIS lo hizo también suyo el Centro Universitario, organismo oficial de todos los estudiantes

El año de 1953, el CEJIS redactó un anteproyecto de ley para otorgar autonomía a la universidad y emprendió una intensa campaña de divulgación de sus objetivos³. Las autoridades universitarias de entonces se pronunciaron en contra del reclamo estudiantil, pero éste encontró un amplio respaldo en la opinión pública, transformándose en reclamo nacional. En octubre de 1955, los estudiantes lograron que un diputado de la oposición, el Doctor Eduardo Conrado Vado, presentara ante el Congreso de la República el proyecto de ley tendiente a otorgar autonomía a la Universidad Nacional. La presentación del proyecto fue acompañada de una gran manifestación estudiantil que llegó hasta las barras del propio Congreso, así como de editoriales y comentarios de prensa favorables al proyecto en casi todos los medios de comunicación de entonces. Además, se pronunciaron en favor del proyecto numerosas personalidades del país y varios colegios profesionales y sindicatos. Con todo, el proyecto fue rechazado gracias a la aplastante mayoría de diputados somocistas, capitaneados por el hijo mayor del dictador y Presidente de la Cámara, Luis A. Somoza Debayle.

El 21 de Septiembre de 1956, Anastasio Somoza García cayó abatido por los disparos de Rigoberto López Pérez y falleció el 29 de

2 Entre los fundadores de este Círculo figuraban dos estudiantes que más tarde desempeñaron la Rectoría de la Universidad, ya siendo ésta una institución autónoma: Carlos Tünnermann Bernheim y Mariano Fiallos Oyanguren.

3 "A la par que se redactaba el proyecto de Ley Orgánica, el CEJIS organizó un ciclo de conferencias sobre autonomía universitaria a cargo del bachiller Carlos Tünnermann Bernheim, las que darían lugar a la creación, por parte del Centro Universitario, de un Comité Permanente Pro Autonomía Universitaria, presidido por el entonces estudiante de Derecho, Carlos Tünnermann Bernheim. El año de 1955, el Comité salió de los límites universitarios. Para difundir el ideal universitario, se llevaron a cabo varias conferencias dictadas por estudiantes en el seno de los sindicatos obreros y de los colegios de secundaria." Miguel de Castilla Urbina, "Universidad y Sociedad en Nicaragua", Editorial Universitaria de la UNAN, León, 1979.

ese mismo mes El Congreso Nacional procedió a elegir como Presidente a Luis A Somoza Debayle, para que terminara el período presidencial de su padre El 1º de Mayo de 1957, Luis Somoza es "electo" Presidente en comicios ad hoc, para el período 1957-1963

Luis Somoza pretendió dar a su mandato el carácter de un período de transición hacia la democracia. Entre las medidas que consideró convenientes para alimentar esa imagen de cambio se hallaba la reorganización de la Universidad, cuya situación calamitosa no podía ignorar. A tal efecto decidió proponer la Rectoría a un prestigioso intelectual y universitario, el Dr. Mariano Fiallos Gil, quien aceptó el nombramiento con la condición que se le permitiera seleccionar libremente a sus colaboradores y se le garantizara el pronto otorgamiento de la autonomía Cabe mencionar que el Dr Fiallos había sido consejero del grupo estudiantil CEJIS, iniciador del movimiento en pro de la autonomía Luis Somoza aceptó ambas condiciones en su esfuerzo por dar la impresión de cambio El Rector Fiallos Gil designó como Secretario General de la Universidad a uno de los fundadores del CEJIS, el entonces recién graduado abogado Carlos Tünnermann Beinheim El nuevo Rector se dio de inmediato a la tarea de reorganizar la Universidad y de preparar un anteproyecto de ley orgánica que consagrara su autonomía Sirvió de base para este trabajo el antiguo anteproyecto del CEJIS, el mismo que el Congreso Nacional había rechazado en 1955, siguiendo las consignas del propio Luis Somoza

El 18 de enero de 1958 el proyecto fue entregado al Presidente Somoza por el Rector Fiallos Gil. El 25 de marzo de ese mismo año Luis Somoza rubricó el Decreto Ejecutivo No 38, por el cual se concede autonomía docente, administrativa y económica a la Universidad Nacional

El otorgamiento de la autonomía universitaria de ninguna manera fue una concesión graciosa de parte de Luis Somoza. Varios factores se conjugaron para hacerla posible En primer lugar, es preciso tener presente la evolución socioeconómica alcanzada por el país a

la fecha de su promulgación Nicaragua, a partir de la década de los años cincuenta, había entrado en una etapa de modernización de su economía y del Estado, aunque tal modernización no había hecho sino reforzar su condición de país agroexportador y dependiente. El auge de la industria algodonera había estimulado el crecimiento económico y se advertía una incipiente industrialización. El sector financiero comenzaba a desarrollarse. El esquema desarrollista adoptado permitió el fortalecimiento de las clases más pudientes y a la emergente clase media, mientras las más necesitadas seguían al margen del progreso. Tal esquema se vio fortalecido por el ingreso del país al Mercado Común Centroamericano, de acuerdo con el proyecto diseñado por la CEPAL, que tampoco implicaba cambios estructurales substanciales que pudieran beneficiar a los grandes sectores de la población.

Inserto dentro de un modelo capitalista dependiente, el avance experimentado demandaba una gama más amplia y variada de recursos humanos de nivel superior que la Universidad Nacional, tal como se encontraba en esa época, era incapaz de proporcionar. Seguramente Luis Somoza, como dueño de numerosas empresas, sabía que la situación de Nicaragua en el Mercado Común Centroamericano sería aún más desventajosa, en relación con los otros países del área, si no se preocupaba por la formación de recursos humanos con mayor calificación. Sabía también que su progenitor había mantenido a la Universidad arrinconada y abandonada, mientras que en los otros países éstas habían iniciado una etapa de mejoramiento. No ignoraba, tampoco, que en Centroamérica la única Universidad carente de autonomía era la de Nicaragua y que en toda América Latina sólo cuatro Universidades Nacionales no eran, a la sazón, autónomas: las de la República Dominicana, Haití, Paraguay y Nicaragua. Se daba la coincidencia de que estos cuatro países se encontraban entonces sometidos a temibles dictaduras. En consecuencia, Luis Somoza percibió que si quería dar una imagen de cambio tenía que preocuparse por la Universidad. De ahí su decisión de proponer la Rectoría al Dr. Mariano Fiallos Gil y de rubricar luego el Decreto de la

autonomía Coincidió así el interés político de Luis Somoza con las exigencias de la formación socioeconómica que entonces caracterizaba a Nicaragua, tal como a fines del siglo pasado la introducción por el presidente Zelaya del esquema universitario napoleónico, en sustitución del esquema colonial, había coincidido con la adopción de un proyecto nacionalista y el incremento del cultivo del café, que produjo también cambios en la estructura socioeconómica del país y repercusiones en su sistema educativo

La autonomía universitaria consagrada por el Decreto No 38 del 27 de marzo de 1958 tenía varios puntos débiles en primer lugar, había sido otorgada directamente por el Poder Ejecutivo, mediante un decreto emitido en uso de la potestad legislativa delegada que le correspondía durante los recesos del Congreso, en segundo lugar, carecía de substrato económico, pues el aporte financiero del Estado quedaba al arbitrio del Presidente y su Ministro de Educación De hecho, la política seguida luego por los Somozas fue la del estrangulamiento económico de la Universidad y del uso de este recurso para presionar a la institución

Pese a esas limitaciones, la Universidad se aprestó a ejercer su condición de entidad autónoma, a sabiendas de los peligros que acechaban a su precaria autonomía Al inicio del año lectivo 1958-59, el Rector Mariano Fiallos dirigió a los jóvenes universitarios su famosa **"Carta del Rector a los Estudiantes"**, en la cual analizaba lo que para la Universidad significaba su nueva condición. "La autonomía", escribió entonces el Rector Fiallos, "es goce y padecimiento Goce, porque el espíritu humano halla complacencia en su libertad, y padecimiento porque ese disfrute implica responsabilidad y trabajo, y tal vez haya en todo esto más padecimiento que goce, porque la tarea que tenemos enfrente es tanto más grande cuando más ausentes estamos de la historia de la República y porque muy poco se ha hecho por la cultura del pueblo Recuperar el tiempo perdido es un trabajo enorme Por lo tanto, hay que emprenderlo ahora mismo Debemos estimar en su verdadero valor nuestra nueva situación y

demostrar que sabemos manejarlos” ;Y cuánta razón tenía el esclarecido Rector! La tarea que la Universidad tenía por delante era gigantesca, dado el abandono en que se hallaba. El esfuerzo debía ser extraordinario y en todos los sentidos, si la Universidad se proponía situarse siquiera a la altura de sus hermanas de Centroamérica. Para lograrlo, la Universidad contaba ahora con un dirigente capaz, humanista en el mejor sentido de la palabra y, sobre todo, gozaba de libertad suficiente como para decidir su propio destino.

Imposible sería resumir aquí todos los importantes adelantos que la UNAN alcanzó desde que empezó a actuar como institución autónoma. Basta comprobar lo que la Universidad era antes de 1958 con lo que ahora es para comprender que la autonomía fue factor clave de semejante transformación. Mas, reconociendo lo decisivo que la autonomía fue para el singular desarrollo de la Universidad en sus últimas décadas, estamos profundamente convencidos de que su futuro más importante no reside en estos progresos sino en lo que decíamos al principio en el cambio cualitativo que trajo consigo para nuestra vida universitaria. La autonomía desempolvó y revitalizó los viejos claustros, sacó la Universidad del arrinconamiento provinciano donde el gobierno intencionalmente la había situado y le permitió colocarse, como correspondía, en medio de la vida nacional, preocupada por su acontecer. Gracias a la autonomía y al magisterio del Rector Fiallos Gil, la Universidad adquirió conciencia de su elevada misión y responsabilidad en el seno de la sociedad nicaragüense y se aprestó a cumplirla.

2. El pensamiento universitario de Mariano Fiallos Gil.

A más de treinta años del fallecimiento del Padre de la Autonomía Universitaria, es oportuno señalar cómo muchos de los conceptos e ideas expuestas en sus obras sobre la problemática universitaria conservan hoy en día su vigencia.

Humanismo beligerante

El pensamiento de Mariano Fiallos Gil arranca de su preocupación por el hombre y lo humano. Humanista del siglo XX y en el siglo XX, sostuvo que la simpatía por nuestros semejantes y el interés por su mejoramiento constituyen las bases prácticas del verdadero humanismo “El humanismo erudito, hecho en laboratorios y bibliotecas, sin el calor cordial por las cosas del prójimo, no es humanismo, sino cosa fría y sin alma, o conocimiento académico simplemente” No es ese el humanismo que Mariano Fiallos profesaba. El quería un humanismo “en medio de la plaza”, o sea una actitud, una manera de pensar y de vivir, que abarque a todo el género humano, fuera de todo aristocraticismo y de un posible encierro en una torre de marfil. Es así como llega a elaborar su concepto del *humanismo beligerante*, combatiente. “que ha de enfrentarse al criterio de la ciencia deshumanizada, del Estado inhumano, de la Democracia antihumana, o de cualquier tipo de valor, entidad o filosofía que quiera situarse más arriba del hombre y no bajo su servicio”

Ante la crisis del mundo actual, Mariano Fiallos abogaba por un nuevo humanismo. “Nunca, afirmó, tal vez se haya pasado por una época tan tremenda como ésta, en donde, con toda urgencia, se requiere un poco de “humanidad” para salvarse a sí mismo de la ciencia o de la democracia, para apuntalar ese enorme edificio que se nos está viniendo encima desde sus cimientos”. Clama así por la salvación del hombre de su nuevo tipo de esclavitud que está produciendo el automatismo, la nueva era del espacio, el descubrimiento del secreto del átomo y la tensión política internacional. “Para salvar al hombre hay que rescatar su libertad, devolverle la alegría y fortalecer aquellos valores morales inapreciables que le sirven para mantenerse erguido” .. “Para ello se necesita un nuevo Renacimiento, para restaurar el ideal del hombre como persona y no como número con huellas digitales” “Esto es, una nueva valoración del hombre que le de aplomo y orgullo de ser él mismo lo que es” Ante la angustia del siglo, no cabe más que reconstruir la vida y hacerla volver a su sentido verdadero, a su razón de ser. “Reeducar al hombre y liber-

tarlo de la esclavitud en la cual ha caído Sacarlo de la cárcel que construye con sus propias manos y convertir a su ciencia desnuda de justicia, en ciencia de amor y sabiduría” “Y esto no podrá ser nunca posible, si en los laboratorios y gabinetes de las universidades no se forma el sentido humano de la ciencia en toda su integridad, para salvarnos de la servidumbre”

Su concepto de Universidad

Acorde con las raíces humanísticas de su pensamiento, su concepto de Universidad es también humanístico, porque en la Universidad, afirma, “lo esencial es el ser humano en sí y no la ciencia, la sociedad y el Estado”. “La Universidad es humanidad, es universalidad por cuanto es una institución que por su propio carácter tiende a la unidad del hombre” “Un “sputnik” ruso ha salido de las mismas fórmulas que los ensayos de Cabo Kennedy, y tanta admiración causan los frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano en Moscú, como un concierto de Tchaikowsky en Roma Y éste es el papel que la Universidad va desempeñando a través del tiempo para el posible entendimiento del género humano”

“La Universidad es, por definición, universal, y en ella caben todas las tendencias y modos de ser Es por eso humanista por excelencia, y si combinamos el concepto que da su vocablo con el de libertad, tendremos una suma preciosa, ya que la libertad que busca la Universidad es la del espíritu” Estas ideas se plasmaron en el lema universitario “A la libertad por la Universidad”, que le era tan caro y que fue el distintivo de su gestión rectoral.

A los que recibieron con suspicacia el nuevo lema, el Rector Fiallos les hizo ver su profundo sentido filosófico la libertad del espíritu es la que produce la lucha contra la ignorancia. “El hombre libre es el que interpreta el mundo por sí mismo, por su propia razón, sin encargar a otro, por miedo o pereza, de este placentero y angustioso oficio” Deduce, entonces, que el principio de la educación universitaria debe ser la libertad “¿De qué otra manera podíamos

comenzar, sino intentando la liberación de la mente, precursora de toda otra liberación?”

Siendo la libertad “el único clima propicio para lograr la formación de una juventud, capaz de enfrentarse a las dificultades de la ciencia y de la sociedad en que vivimos, de resolver sus problemas y de sentirse incorporada y responsable al destino del pueblo nicaragüense”, es natural que uno de los empeños más notables del Rector Fiallos se dirigiera a conquistar tal condición para la Universidad -pues no otra cosa significa la Autonomía universitaria- que, gracias a sus gestiones, alcanzó la Universidad en virtud del Decreto Ejecutivo del 25 de marzo de 1958

Autonomía y responsabilidad

Consciente de lo que significa para la Universidad esta nueva forma de manejarse, el Rector Fiallos se apresuró a señalar que “al conseguir la autonomía, que es realizar y determinar nuestra vida por nuestra propia libertad, nos echamos un peso encima. Ya no podemos culpar a los gobiernos de nuestra ineficiencia ni pretextar que su intervención impide colocarnos en la órbita que merecemos” .. “Nuestro deber ahora es no entretenernos y seguir adelante en afanes de altura” “La autonomía no es sólo el hecho de la propia administración en sus distintos aspectos, sino y muy principalmente el de la administración libre y voluntaria de los valores del espíritu. Sin consignas ni dogmas” “En una autonomía, así concebida, la curiosidad científica y filosófica carece de límites o moldes rígidos y autoritarios. Es libre pensamiento, libre exposición de ideas, controversia, ejercicio responsable de la inteligencia, discusión sin tabúes de ninguna clase, ya que el objetivo de la Universidad es el de la formación de hombres libres en una sociedad libre”

Universidad y Sociedad

La vinculación de la Universidad con la realidad y la problemática nicaragüense, fue otra de las grandes preocupaciones del Rector Fiallos. En su opinión, la Universidad se había quedado al margen,

sin desempeñar el papel que le correspondía “La Universidad, afirmaba en 1958, ha permanecido hasta ahora en sus claustros mientras la vida marchaba sin su concurso por las plazas públicas, sin poder impulsar el desarrollo de las ciencias, las letras y las artes, desterrar la ignorancia, revestir al ser iberoamericano de su categoría humana y darle orgullo, dignidad y consistencia” La Universidad había sido arrinconada, puesta fuera del escenario nacional, y fue entonces necesario volverla a poner en el lugar que le correspondía, como institución rectora del país.

Pero, por otro lado, el Rector Fiallos apunta acertadamente que la sociedad nicaragüense, en general, había sido también indiferente con la universidad. “A casi siglo y medio de su fundación, nuestra Universidad se ha venido desarrollando muy lentamente, ya que las vicisitudes de la vida política no han dado tiempo para atenderla, dándole la importancia que le corresponde” “Parece, pues, que para los nicaragüenses, la Universidad, depositaria de la Cultura, en su papel de rectora del espíritu, de semillero de hombres sabios o artistas, de gerentes de empresas, de directores de la opinión pública, de investigadores y técnicos, nada ha significado” “Y sin embargo, en ella, en un largo siglo y medio de existencia, con los suspensos del caso, pudo haber estado la salvación del país, la prosperidad de nuestro pueblo, el ejercicio de la democracia, el prestigio de nuestras instituciones y el buen nombre de los nicaragüenses”

Convencido de la misión que la Universidad pudo haber desempeñado, de habersele otorgado la importancia que merecía, exclama “¡En qué maravillosas condiciones estaríamos ahora si aquéllos que movieron la historia de Nicaragua, se hubieran formado en el conocimiento de la moral y la ciencia, que es oficio de la Universidad”

Por eso, la autonomía significó para él la base para lanzarse de lleno a la recuperación del tiempo perdido, del tiempo lastimosamente desperdiciado por “la indiferencia de los gobiernos y la animada adhesión de los políticos y clases superiores de la sociedad”

Tal situación debía cambiar necesariamente. Y a la Universidad le correspondió dar el primer paso ampliando la anchura de sus puertas para que por ellas entrara el pueblo, llevando hasta él su enseñanza y dejándose penetrar por sus problemas; “porque ya no es posible, nos decía el Rector Fiallos, quedarse, como antes, entre los infolios. Ahora la historia pasa por debajo de nuestros balcones y reclama nuestra presencia. Tenemos que interpretar, además, el vago anhelo de nuestro pueblo y cristalizarlo. La Universidad tiene que salir al encuentro de los sucesos y no puede ser tan sólo una “corporación” de estudiantes y profesores, sino que ha de estar yendo y viniendo del pueblo”

Y en esa comunicación con el pueblo, la Universidad debe ser escuela y ejemplo de libertad responsable. La Universidad no debe ir al pueblo para participar en las contiendas políticas partidistas, sino para educar, construir y superar. De esta manera, hace casi medio siglo, el Rector Fiallos se anticipó al actual debate sobre las relaciones entre la Universidad y la sociedad civil.

Universidad y política

Las relaciones entre la Universidad y la política fue otro de los aspectos más estudiados por el Magnífico Rector. Su pensamiento, al respecto, fue siempre muy claro. En repetidas ocasiones afirmó su propósito de espantar de la Universidad toda clase de politiquerías, tanto de arriba como de abajo, puesto que no es esa la razón de ser de la Universidad. A quienes propugnaban por el activismo político dentro de los recintos universitarios el Rector los detuvo valientemente diciéndoles. “¡No queremos aquí barricadas ni estatuas de políticos!” A quienes incitaban a los estudiantes a lanzarse a la lucha callejera el Rector advirtió: Señores, “¡ni servilismo, ni cerrilismo!”. Se lamentaba el Rector de que la flor y nata de la juventud hispanoamericana haya sido víctima de la política de los de abajo y de los de arriba y atribuía a la excesiva politización de los cuadros universitarios una de las causas por las cuales las Universidades de la América Hispana se hallan muy por debajo del nivel de estudios

de otros centros similares del mundo. “Me parece, escribía, que el estudiante como tal, no debe meterse en política militante, salvo casos excepcionales. Su situación de “ser en potencia” hace prematura su intervención. Tiempo tendrá después de realizar política activa, si es que tiene vocación política, pero mientras se halle en formación, debe aplicarse al estudio, a la investigación, a su cultura moral, al conocimiento de sí mismo, y a respetar su dignidad humana respetando la dignidad de los demás” ..

Completando su pensamiento, el Rector Fiallos agregaba “Esta reserva no implica dar la espalda a los problemas políticos de altura, todo lo contrario, los obliga más para cuando les toque su hora. Porque esto de ser universitarios y de ser hombres, es cosa seria”. La Universidad puede y debe discutir los problemas políticos, pero desde un punto de vista académico. “Hay que hablar, discutir y discutir sobre todas las ideas, sobre todas las doctrinas y sobre todas las ideologías, porque la Universidad es libertad de pensamiento y tal libertad es la única garantía del desarrollo de la cultura y de las cosas del espíritu”..

Libertad de cátedra

La libertad de cátedra e investigación hace referencia al método propio de la enseñanza universitaria. En el pensamiento del Rector Fiallos está claro que la docencia universitaria no puede basarse en métodos metafísicos ni tampoco en las exageraciones del método pragmático. “Debe fundarse en un orden moral racionalista antes que el autoritario o impositivo, porque se ha comprobado que éste de nada sirve en la orientación de la conducta”. Definitivamente opuesto al método escolástico, atribuye a éste la poca participación de Hispanoamérica en el desenvolvimiento de la ciencia. Para “dejar de ser mentalmente subdesarrollados”, el Maestro aconseja seguir el método científico: “Es necesario acicatear a la juventud y a sus maestros para que abracen los métodos de la investigación científica, para lo cual todo hay que comprobarlo, volverlo a comprobar, dudarlo y no creerlo definitivo.. El trabajo universitario

debe ser metódico y real . Nada de escolasticismo, que eso nos ha costado demasiado caro Nada de pereza mental ni del sentarse a descansar hispánico, es necesario vivir inquietos, acosados por la búsqueda de la verdad, que es misión de la Universidad. El día en que la Universidad diga Esto es definitivo, entonces estará liquidada Significaría la paralización del conocimiento, la congelación del río heraclítico En materia científica no hay cosa juzgada”. Para el extraordinario Rector, la investigación científica debía ser el gran desafío de la juventud Por eso se esforzó por encauzar la natural rebeldía de la juventud hacia tan elevado objetivo “La rebeldía juvenil no debe ser la simple violencia contra las cosas que ocurren en la calle, sino rebeldía contra la rutina científica, los absurdos convencionalismos, la injusticia, la pereza intelectual Es, pues, acción y pasión por los grandes valores del espíritu Rebelarse contra el colonialismo extranjero, he aquí campos donde ese impulso juvenil tiene grandes posibilidades”

El estudiante y sus preocupaciones

El estudiante fue siempre motivo de la preocupación del gran educador que fue el Rector Fiallos Afirmaba que el estudiante es el principal objetivo y la razón de ser de la Universidad El estudiante está así siempre en el primer plano de sus meditaciones Como hombre superior, supo entender la natural agitación de la juventud y trató de explicársela a quienes se alarmaban por ella, considerándola contraria al progreso de la Universidad El Rector Fiallos, con un gran sentido de comprensión por la juventud, llegó a decir que, por el contrario, la agitación estudiantil, cuando es puramente universitaria, cuando es inspirada por el deseo de mejorar la enseñanza y superar las arcaicas estructuras, “debe más bien regocijarnos, ya que significa vitalidad, vibración de un organismo que existe y que quiere navegar a velas desplegadas”.

Llegó así a su concepto de la Universidad como una “pequeña -gran república de estudiantes y profesores en permanente estado de alerta para servicio y defensa del Hombre, para servicio de la democracia

y nunca del despotismo, de ninguna clase de despotismo, ni material ni espiritual”

La reforma universitaria

No se limitó el Rector Fiallos a orientar la vida autónoma de la Universidad. Sabía él que la autonomía se había conquistado para transformar la Universidad, y hacia la reforma de la vieja casa encaminó sus pasos. Tal reforma se traduciría en la creación de una base científica y humanística, común a todas las profesiones y actividades universitarias, mediante la introducción de los Estudios Generales. El contenido de la reforma lo concretó en las siguientes palabras.

“Equilibrio de la enseñanza de las ciencias sociales y humanísticas con las ciencias naturales y las matemáticas, cambio de métodos y actitudes en el sentido de promover el estudio personal con profesores dedicados exclusivamente a enseñar, tanto teórica como prácticamente, con laboratorios, bibliotecas, clases-seminarios, etc., integración de la enseñanza, dispersa por el aislamiento docente de las Facultades, cuya tendencia defectuosa ha sido el profesionalismo como solo instrumento para ganarse la vida y no como función social, formación de hábitos académicos de estudio e investigación en los campos del conocimiento científico y humanístico, etc. Instalación de departamentos de materias básicas comunes en el ramo profesional, servidos por personal de alto nivel académico de dedicación exclusiva, jornada completa y convenientemente preparados en el exterior”

El financiamiento de la Universidad

Preocupado anduvo siempre el Rector Fiallos Gil por mejorar la situación económica de la Universidad. Sostenía que “es preciso convencer al Gobierno que su mejor negocio y que su deber, como Gobierno, es el de procurar el mejoramiento de la Universidad” Pero consideraba que todos los nicaragüenses debemos contribuir a tal tarea que, por cierto, es urgente ya que es el sentido de nacionalidad

misma el que se halla en juego “Es responsabilidad cívica y ciudadana procurar la formación de nuestra juventud en nuestros propios lares y no bajo dioses extraños ” “La educación, afirmaba, es una función pública de la cual todos tenemos obligación de ocuparnos Y si es universitaria, lo es más aún, porque de aquí saldrán los líderes que han de conducir a la sociedad”..

El signo y la intención

Consciente de las limitaciones que a todo hombre impone el tiempo, en una oportunidad dijo. “Tal vez la generación, a la cual pertenezco, pueda hacer muy poca cosa, pero queda el signo y la intención”

El signo y la intención. He aquí su más valioso legado. **El signo,** es el de la libertad, producto de la autonomía, esa libertad que debe ser inseparable de la Universidad, porque no se puede enseñar ni cultivar las ciencias, las letras y las artes sin libertad fundamental en todos los órdenes, **la intención,** que es la voluntad, el propósito de luchar por el engrandecimiento de la Universidad, de manera que llegue a ser, como soñaba el Rector Fiallos, el orgullo de los nicaragüenses y la más alta expresión de nuestra cultura “Para nosotros los nicaragüenses, desprovistos de otros recursos, el orgullo no ha de cifrarse en la fuerza militar, política o económica, sino en las fuerzas mentales, del carácter, la hombría y la dignidad, que no pueden lograrse sino por la cultura y las que por sí solas pueden colocarnos en sitio de honor delante de los demás”

CENTENARIO DEL CRONISTA EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

En el año 1995 se cumplió el centenario del nacimiento de Eduardo Avilés Ramírez, a quienes algunos califican como “Príncipe de los cronistas nicaragüenses” Lo cierto es que Eduardo Avilés Ramírez, en nuestra literatura, es el más grande cronista, después de Rubén Darío

Avilés Ramírez nació en Juigalpa, el 7 de febrero de 1895, siendo hijo de Eduardo Avilés y Matilde Ramírez Goyena, hermana del sabio Miguel Ramírez Goyena Igual que su hermano, Luis Avilés Ramírez, comenzó a escribir poemas desde la adolescencia Un aspecto poco conocido de su vida es la ayuda que brindó a su tío, el insigne maestro y botánico Miguel Ramírez Goyena, en la recolección de las especies vegetales que sirvieron al eminente pedagogo para elaborar su obra cumbre “La Flora Nicaragüense” El propio Avilés Ramírez refiere este hecho en carta dirigida a su amigo, el Dr Julio Linares, publicada en el N°30 de la Revista ORTO (mayo de 1961) “Fuí, siendo rapaz, en todos los vericuetos de la montaña nicaragüense, su único ayudante en la confección de su FLORA Ayudante material, quiero explicar desde las seis de la mañana cazábamos florecillas, él examinándolas con una lupa en la diestra, como si fueran mariposas inanimadas, protegiéndonos del

sol con sendos sombreros de palma, florecillas que íbamos metiendo con mucho cuidado en una gran mochila de metal que yo llevaba amarrada con tirantes a la espalda, etc ”

Sus estudios los hizo en el Colegio Seminario San Ramón, de la ciudad de León. De ideas liberales, participó en la guerra civil de 1910 al lado del entonces Presidente Dr. José Madriz. En busca de nuevos horizontes, hacia 1912 se traslada a El Salvador y luego, en 1917, a Cuba. En Cuba vivió nueve años y se incorporó plenamente a la vida periodística y literaria de aquel país, hasta el punto de figurar en la antología compilada por Félix Lizaso y Antonio Fernández de Castro bajo el título “La poesía moderna en Cuba (1882-1925)”. Fue jefe de redacción de “El Fígaro”, colaboró con “El País” y, por muchos años, miembro de la redacción de “El Diario de la Marina”, al cual envió sus primeras crónicas de Europa

De Cuba pasó a Francia, en 1925, donde residió por más de medio siglo y desde donde remitía sus deslumbrantes crónicas a decenas de periódicos de América. En este género literario, que tanto enaltecieron Rubén Darío y José Martí con sus célebres crónicas para “La Nación” de Buenos Aires, Avilés Ramírez fue, sin duda, un gran maestro. Lo cierto es que Avilés Ramírez, después de Rubén Darío y Martí, y posiblemente a la par del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, es quien ha llevado la crónica periodística a los más altos niveles de elegancia, interés y sensibilidad poética. Bien merece que se le considere como el Maestro por antonomasia de la crónica moderna en castellano. “Es él, afirma el Profesor Edelberto Torres, el heredero único y universal de los egregios modernistas que elevaron la crónica a la categoría de género literario”

A través de sus crónicas del París de la “*belle époque*” se puede reconstruir toda una época, sus gustos y sentido de la vida, sin salir de su casa, cualquier lector imaginativo puede viajar por países exóticos leyendo las agradables crónicas de este peregrino del mundo, que como tal confirmó la llamada “tendencia exódica” del nicaragüense. Y como nadie es profeta en su tierra, no fue en

Nicaragua, su patria, sino en Venezuela donde la Presidencia de la República le publicó, en 1978, “El Libro de las Crónicas”, que contiene 52 de sus mejores escritos, sobresaliendo las crónicas dedicadas a Rubén Darío. Anteriormente había publicado “Los viajes de Simbad”. En 1983 dio a la publicidad “Verso y poesía”, que contiene lo mejor de su obra poética. En manos de su editor, Carlos Canto y Canto, quedó listo para su publicación, un segundo tomo de crónicas bajo el título de “Realidades y sueños”.

Por varios años, siendo Rector de la UNAN, quien escribe, mantuvo correspondencia con Avilés Ramírez. Respondiendo a nuestra solicitud de colaboración para la edición especial de la revista “Cuadernos Universitarios”, en ocasión del Centenario del nacimiento de Rubén Darío, nos envió un emotivo ensayo intitolado “Rubén Darío, diamante poliédrico”, en el cual afirma “La universalidad de la obra de Darío es ya reconocida por todo el mundo. Yo recuerdo a un amigo muy querido, el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, que cuando hablaba de los grandes poetas de América invariablemente empleaba la imagen siguiente “El Coro de los Profetas”. “El Coro de los Profetas” iba y venía en su conversación, no con acento iónico, como se puede suponer, porque trae a la mente la imagen del grave y cómico “Coro de los Doctores” de una zarzuela española, sino porque era para él un punto de referencia: se refería a los tiempos anteriores o posteriores a los del “Coro de los Profetas”, como cuando situamos un acontecimiento antes o después de la toma de Constantinopla, antes o después del descubrimiento de América. Y para él los Profetas eran Salvador Díaz Mirón, José Martí, José Santos Chocano, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Valencia, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva, alguno más, algún Profeta femenino entre ellos. Recuerdo que una vez le pregunté “¿Y por qué no cuenta usted a Rubén Darío entre sus Profetas?” Y él me contestó, rápido “No, Darío, no es Profeta, es dios mismo, fijese usted cómo en su obra uno encuentra la Creación entera”.

Gran admirador y divulgador de la obra de Darío, Avilés Ramírez escribió casi un centenar de crónicas dedicadas a Rubén, que bien

valdría la pena que el gobierno de Nicaragua las publique en forma de libro en ocasión del centenario de este ilustre nicaragüense.

Avilés Ramírez solía contar a sus amigos, que por cierto fueron muchos y con quienes sostuvo nutrida correspondencia, que a Rubén Darío lo vio por vez primera cuando siendo un estudiante de doce años participó en un desfile escolar organizado en honor del más famoso hijo de Nicaragua, con motivo de la célebre visita de éste a su tierra natal, en 1907

Los últimos cincuenta años de su vida los pasó Avilés Ramírez en Francia, distribuyendo su tiempo entre *Bourg y la Reine*, hoy en día un suburbio del gran París, donde habitaba un modesto apartamento, atiborrado de libros, revistas y recuerdos, con ventanas abiertas hacia el Boulevard Mariscal Joffe, y la pequeña propiedad rural que había adquirido en un villorio perdido de la Provenza, L'Aloutte, en Caumont, Sur Durancé, donde se refugiaba en el verano y el otoño. Ahí disfrutaba de la apacible campiña provenzal y del canto incesante de las cigarras y ruiseñores, bajo los altos cipreses. Ahí también hizo construir su tumba, en el humilde cementerio del pequeño poblado, donde sus restos fueron depositados, con amor filial, por su hija Yolanda el 21 de junio de 1990. Su cortejo fúnebre estuvo formado principalmente por sus amigos campesinos de aquel rincón de Francia, que quizás ignoraban que el gran caballero y artista, que tanto habían aprendido a apreciar, era uno de los más ilustres hijos de un país pequeño, prodigo en poetas, muy lejano, pero siempre presente en la mente y el corazón del incomparable *choniqueur* que fue Eduardo Avilés Ramírez.

Avilés Ramírez frecuentó la amistad de los personajes más célebres de su época, cuya sola enumeración sería larguísima. Pero bien vale la pena mencionar entre ellos a Clemenceau, Paul Fort, los Mariscales Foch y Petain, Maurice Chevalier, Utrillo, Picasso, Fujita, Colette, Eluard, Breton, etc. Fue muy apreciado por reyes y presidentes de diversos países, quienes le distinguieron con condecoraciones, como las "Palmas Académicas" y la "Legión de Honor", que le otorgó el gobierno de Francia. Rodas las distinciones

que recibió en vida están depositadas, por su última voluntad, en el Museo-Archivo Rubén Darío, de León

Al morir, el 18 de junio de 1990, tenía 94 años de edad, de los cuales más de 65 fueron consagrados a divulgar, desde Francia, la historia de las letras y las artes contemporáneas, a través de sus magníficas crónicas dirigidas al gran público latinoamericano.

De él son los versos que cierran este modesto homenaje a su memoria, en ocasión del centenario de su nacimiento

*“Búscame en todas partes cuando muera Verás
qué fácil te resulta encontrarme en el vuelo
de la paloma blanca -un alado azahar-
en la nube una hermana que parece de duelo-
en una sola lágrima que se pierde en el suelo
y en un solo suspiro de amor Me encontrarás
en la primera estrella que aparece en el mar
Búscame en todas partes, amada, cuando muera,
y estaré en el llorar de torcaz prisionera,
y estaré en el cantar de tu alma en primavera
Búscame en todas partes, amada, cuando muera
en el viento, en tí misma, en el cielo, en el mar ”*

MARIANA SANSÓN ARGÜELLO:
VOZ ÚNICA EN LA POESÍA
NICARAGÜENSE·

Mariana Sansón Argüello irrumpe en la poesía nicaragüense el año de 1959, con la publicación de su primer libro *POEMAS* (Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua) En realidad, se trata de una separata de la revista “*Cuadernos Universitarios*” N°14, correspondiente a diciembre de 1959, donde habían aparecido dieciséis poemas de Mariana precedidos de la siguiente presentación “Siempre agiada el descubrimiento de un poeta de altas calidades y cuando estas calidades y cualidades las reúne una mujer que escribe buenos poemas, el agrado y el regocijo es más intenso Mariana Sansón Argüello escribe excelente poesía. Una poesía inquietante y enigmática, con unos aciertos que deslumbran y desasosiegan ”

La separata se amplió a veinticinco poemas, en cuya selección tuvimos el honor de participar, por encargo del entonces Rector de la UNAN, Dr. Mariano Fiallos Gil, en compañía del Dr. Edgardo Buitrago y de los poetas Raúl Elvir y Octavio Robleto. Recuerdo el júbilo con que celebrábamos cada poema que extrañamos de aquella

Trabajo leído en ocasión del ingreso de Mariana Sansón Argüello en la Academia Nicaragüense de la Lengua, como Miembro Correspondiente, siendo la primera mujer en ingresar a la ilustre corporación en toda su historia

primigenia cosecha de Mariana para incorporarlo al libro Eran verdaderos hallazgos que nos maravillaban por su sencillez formal, riqueza metafórica y hondo significado, como aquel poemita que logra lo que el Maestro Rubén decía acerca de que la música es muchas veces sólo de la idea

“En el campo, el pensar
de la espiga
El secreto de Dios
en el altar
Y en mis manos
la sencillez del pan. ”

Don Mariano Fiallos se unió a nuestro entusiasmo y cuando el breve poemario terminó de imprimirse, bajo el cuidado de Octavio Robledo, apareció ilustrado con un retrato a pluma de Mariana, obra del Rector Fiallos Gil, a cuyo pie escribió éste unas breves líneas que con singular acierto nos descubren uno de los ejes de la poesía de Mariana:

“..y habiéndose desprendido
de todos sus abalorios,
las cosas se le acercaron para que les
leyera las líneas de las manos”

La publicación del breve libro fue saludada por don Pablo Antonio Cuadra con el comentario siguiente “la nueva mirada de Mariana es como la invitación o el camino a una aventura misteriosa a través de las almas y de las cosas, una aventura del pensar y del sentir del mundo. Es lo que se llama un acto mágico. Cada poemita produce un pequeño, arbitrario, luminoso, lúdico, inquietante y sugerente mundo” “Decimos que Mariana con este poemario se coloca en la mejor línea, -primera y pionera-, de la poesía femenina del istmo.”

Antes, en octubre de 1959, a raíz de la publicación en “*La Prensa Literaria*” de unos poemas de Mariana, Pablo Antonio Cuadra había emitido el siguiente juicio crítico, que juzgo valedero para toda la

creación poética marianasansoniana “Mariana Sansón Aigüello encontró un nuevo camino para su lírica abordar el lado oculto de las cosas porque cada cosa, (como la luna), tiene un lado visible y expresable, menguante o creciente, y un lado oculto e incabible, el lado del misterio donde el canto corre más riesgo y peligro el poeta, pero el logio cuando lo hay se llama Prometeo, robo del fuego o del Ángel, robo del misterio o de la sombra de las cosas. He aquí lo que nos muestra de fuego, ángel, misterio o sombra esta mujer que vuelve con un canto nuevo de su nueva luna”

A su vez, el Padre Ángel Martínez S J, quien contribuyó a fijar el título que identifica toda la obra de Mariana “*Las horas y sus voces*”, afirma que: “Da cada hora de Mariana su mundo propio y con su propia voz. Eso es para ella en este mundo propio, que siempre lleva no sólo el eco, sino el sentido del universo, dar la hora, dar su hora con su propia voz. .”

Muchos de los temas que aparecen en este primer libro resurgan constantemente en la poesía de Mariana Sansón Aigüello, que en realidad es como un solo y continuo canto o, en palabras del poeta Fanor Téllez, una obra que se nos presenta “con una gran unidad como si siempre se continuara el hilo de la gracia sin llegar aún al otro cabo”

Desde el primer momento, la palabra ha sido el conjuro mágico de la poesía de Mariana. Las palabras han sido las provocaciones de su canto, que brota espontáneo y casi subconsciente ante el misterio que en ellas se agazapa en espera de una poderosa intuición poética que le haga surgir y que Mariana posee en grado extraordinario. De ahí que don Pablo Antonio Cuadra nos advierta que Mariana Sansón “es un caso absolutamente sorprendente y femenino de la relación del poeta con la palabra”.

“¿Cuál es ese segundo
en nacer la palabra?
La que no se pronuncia
Esa, que tiene culpa

de que yo esté sentada
con la pluma en la mano
y que no diga nada. .”

“Ella escuchaba algo
de interesante cuestionario
No preguntó cuál era la palabra escogida.
Se limitó a observar
el vuelo de los pájaros
que acariciaban voces en el viento,
y no tenía intención alguna
de sumar la suya ”

“Ellos, -los que sabían de mí
desde hace tiempo-,
a huitadillas copiaron el itinerario
Estaban los relojes fijos,
y, -sabiendo con exactitud la hora-,
regresaron ..
Sentados en el suelo,
con la cabeza entre el espacio,
meditaron en voz alta
¡Díganle a Esa, que pronuncie nombres!”

“Es adentro, adentro
donde están los extraños.
Se manifiestan,
se perfilan a ratos
en palabras sin sílabas”

“Solo una luz
me ha llegado del ojo
Un eco no lejano,
que asedia a la palabra...
Tocando un infinito
de los otros,
me ha puesto a decir esto”.

“Me tendí en la cama
y dibujé palabras
que había recogido
afuera
Tomando de la mano
a cada una,
les permití salir
sin hacer ruido ”

“Cuando sentí
que el cielo me nacía,
comencé a darle ideas
a la palabra
Ello sostiene
lo que se llama fe ”

“Antes de llegar
ha venido
a enseñar lo posible
¿No será del entierro
de las palabras muertas,
donde ha salido
el sol por vez primera?

“Y tocando lo eterno,
nacerán las palabras
“Verdad es que tengo
miedo,
al sentido de la palabra
mía ”

La propia Mariana nos lo dice en las *Confesiones* que, a manera de prólogo, preceden “*Las horas y sus voces y otros poemas*” “Por lo general, hay una palabra que al leerla, golpea mi cerebro y produce un desencadenamiento de voces y de ideas, que inmediatamente se sincronizan con mi mano y empiezo a escribir versos, como una

serie, hasta que la energía interna que los produce, cesa” Ella también lo ha testimoniado así en sus versos.

.. “El Universo en llamas
la fragua enciende
No mi mano.
Es ese tú, que al pasar
escribe con mi mano.”

“ He copiado las letras
que habían en el aire
y la línea que llega
de lo eterno hacia el agua ”

A veces el proceso no es lúdico sino doloroso, desgarrante:

“Me atormentan las voces
que llegan desde lo lejos
porque toco la sílaba
que se me vuelve letra”.

“El verbo que se apiada
de la palabra usada,
y la voz que se levanta
hasta no oírse
más que el sonido vivo”

“Dadme este dios
que no puedo sacarlo
de mí misma
No es la estatua.
Es la carne del verso
que me ha crucificado ”

En el epílogo de su libro “*Las voces y sus horas*”, Mariana le recomienda a sus nietos: “Jamás le preguntes a la poesía quién es, de dónde llega ni para qué sirve” Hará conjuros contra tí,

prohibitivos; te sacará de tu espacio-esfera y quedarás callado para siempre” .. “No trates de entenderla (si te ha escogido). Déjala actuar, no la describas. Es cruel, te puede hacer estallar en pedazos. Si te posee sólo quiere que oigas su voz, por eso, si ella llega, acéptala pero no la sometas ni la vendas, ni la comprometas, ni la copies, y no la busques, porque se irá de tí para siempre. La poesía es poesía. Es un ser muy extraño. Yo diría que es sobrenatural”... “Está frente a tí, desnuda, limpia, pura, salida de “la frente arrugada de Dios”

Dios es otro tema recurrente en la poesía de Mariana Sansón, como también la eternidad y los secretos insondables del Universo. Mariana tiene, como Alfonso Cortés que llegó a sentir las “cosquillas de Dios” en su cerebro, una relación muy particular, personal, íntima con Dios.

“El Dios que se realiza
en mí
yo lo conozco
En mi cabello aspira
de mi sangre se nutre.”

“Desde cuándo está Dios
en mí, pensando?
Desde que el mar hablaba
en el vacío
y el viento nacía
de la nada”

“Taladrando la noche
busqué la voz de Dios
En una hormiga la encontré
Y de ella hice
una hormiga eterna ”

“Dios en la Primavera
pasea por la Tierra

En el Invierno, duerme
y su aliento nos hiela.
En el Verano suda faenas
Y en el Otoño,
sus vestidos cambia
por los buenos ”

“Cuando Dios estaba
doblando el cielo
para guardarlo,
los ángeles
ayudaron de prisa
Les estaba cansando
sostenerlo!”

En 1994 Mariana nos sorprendió con un desborde más de su inagotable fantasía. Fue la publicación de su hoy célebre “*Zoo fantástico*”, por el cual desfilan, en alucinante marcha, medio centenar de animalitos que solo existen en su imaginación, pero que después de leer la descripción que de ellos hace nuestra poetisa, uno está tan convencido de su realidad, a como lo está el Dr. Enrique Gil, según dice Mariana, de los Soxil, porque él los examinó

“Y dijo que era curioso
que los tres ojos de cada animalito
fueran estroboscópicos”

“El Dr Gil los examinó,
y es un oculista muy serio Existieron ”

Lo cierto es que uno llega a encariñarse con estos animalitos y hasta a sentir el impulso de adoptarlos como mascotas

Jorge Eduardo Arellano, dice que son producto de la “inquietamente esotérica” de Mariana y “presentan un comportamiento especial y cierto grado de conciencia y humor, que sustentan serias reflexiones sobre el hombre y su misterio” “Representan, concluye Jorge Eduardo, una contribución substancial al “desarrollo del género fantacientífico -iniciado por Enrique Fernández Morales

y proseguido por su hijo Jorge Eduardo Aigüello Sansón- de la literatura nicaragüense” “Pocos poetas, nos dice don Pablo Antonio Cuadra, tienen en su haber una serie tan numerosa de seres creados con imaginación y palabra. Insectos-ángeles, flores cósmicas, movimientos que se concretan en un gusanito de luz, enanos que pudieran ser letras, virus benéficos que pronuncian exorcismos, Mariana baja al mundo de la hoja de papel seguida por esa procesión de cosas animadas, seres extraterrestres o intracerebrales que, con un poco de cuidado, los vemos transformarse en metáforas o pequeños mitos que expresan o explican una situación humana”

En esa “procesión” van los “Jilicondos”

“Pequeños intermitentes
Pupilas de los montes
De aire se alimentan
y no tienen alma”

los “Mayacuquines” que

“Tienen orejas con alas
y vuelan al singular
y aletean en plural”

los “Tomposureios” que

“Llegan de la tierra
vecina del mar...
..Su cara, si tienen, es gris
Dos rayas por ojos
Boca de pescado
dientes afilados y la lengua roja”

los “Tompoiines” que

“No saben de las horas.
Las llevan tapadas en las espaldas
y cuando mueren
las sueltan”

los “Pikikú”:

“Figuras masculinas
de un pie de alto
Viven en el aire
y corren en las soledades
de los desiertos
Usan anteojos de astronautas”

los “Timeques”

“Se estremecen cuando recuerdan
al Rey Nabucodonosor.
Se los comía”

las “Tapajó”.

“Pequeñas arañas voladoras
Hacen sus redes del color del aire.
Tejen rosas y les ponen olor.
Tejen pájaros y les ponen alas
Tejen tinajas y las llenan de agua.
Tejen ilusiones y las dejan volar.
Tejen pensamientos y los cristalizan
Tejen cosas y las manipulan.
Tejen almas que se meten
en los cuerpos de los hombres.
Las “Tapajó”,
tejen y tejen
Por eso hay nubes en los cielos,
por ellas.

Algunos tienen similitudes con los seres humanos, como los
“Pilomendos” que

“Argumentan al levantarse,
son ociosos por naturaleza.

El trabajo no existe para ellos.
Parecen bolitas de cristal,
pero son de agua
Viven en las pupilas
de los amaneceres
El “rivosol”, una sustancia de luz,
los atraviesa y les da vida
Se reúnen y argumentan
la llegada del otro “rivosol”,
para seguir viviendo
Se sientan en la pereza,
suspiran y la absorben ”

Todos tenemos amigos que nos recuerdan a los “Lilimeques”.

“Son duendecitos del tamaño del dedo
pulgar
Visten de rojo, y el cabello es largo
Tienen la cara de viejitos-niños
Los espíe y ví dónde habitaban
Se meten en los albañales, en los pozos,
en las gavetas de las mesas
Asustan a las cucarachas y a los ratones
Se comen el azúcar en las casas
Perseguen a las jóvenes y las pellizcan
Son saltones, cuando los buscan, no están.
Andan corriendo por los tejados
En los jardines, a veces duermen en una flor,
y mueren de melancolía ”

Y qué diremos de los Mira-Mira Que los hay los hay, se los
aseguio’

“Sabios coléopteros
Son atenciopelados color verde y negro.
Viven en las Bibliotecas
de “los nuevos ricos”, leyendo

los títulos de los libros
Comen páginas de “La Divina Comedia”,
“El Quijote”, “La Biblia”
Les gustan los Best-Seller
de García Márquez, de Vargas Llosa,
de Borges, de Sábato, de Octavio Paz
Ellos dicen que los novelistas y poetas
hispanoamericanos les gustan más,
porque saben a muchas palabras al revés,
y eso les deja llenos sus estómagos”

No necesitamos, pues, ser tan serios como el Dr Enrique Gil para atestiguar que estos seres creados por Mariana en realidad existen Y su realidad no es simplemente virtual, como diría un informático.

Mas, no sólo por los ámbitos infinitos de la poesía ha volado la poderosa imaginación de nuestra nueva Académica Correspondiente También en el campo de las artes plásticas Mariana tiene una obra digna de reconocimiento, por cierto tan original, tan suya, como su poesía Aquí también ella es intuitiva y autodidacta Ha cultivado la pintura primitivista, inspirándose en motivos indígenas y en temas de la vida cotidiana y popular Sus celebradas cotonas bordadas han sido objeto de reconocimiento nacional e internacional Usando marcadores de color creó, en los últimos años, una colección de dibujos de extrañas figuras cuyo estilo Carlos Martínez Rivas definió, acertadamente, como “grafismo mágico” Y como Mariana tiene esa rara capacidad de ver lo que otros no ven, ha dado al arte compositivo un aporte sumamente original Con ramitas, hojas, semillas, piedras y otros materiales, ha sido capaz de producir toda una serie de conjuntos escultóricos que don Rodrigo Peñalba bautizó como “*Creaciones Estereoplásticas*” Y es que lo que para cualquiera no es más que un simple jircajo, para Mariana es un pájaro a punto de remontar el vuelo

¿A qué escuela pertenece la poesía de Mariana Sansón Aigtello?
¿Cuál es su estilo? ¿Es ella precursora de la nueva poesía femenina

de Nicaragua? ¿Hay antecedentes en nuestra literatura de una creación poética como la suya?

Nuestra nueva Académica es para mí una voz única e intemporal en la poesía nicaragüense. Sólo con la poesía metafísica de Alfonso Cortés podríamos emparentarla, pero advirtiendo que la poesía de Cortés es “*alfonsina*” y la de Mariana “*marianasansoniana*” Es decir, únicas. Ambos, por su apelación al subconsciente, su extraordinaria capacidad sensorial, que les permite ver, oler, tocar y oír lo que nunca antes nadie ha visto, tocado ni oído, de pintar las cosas abstractas el tiempo, las horas, los números, el espacio, podemos decir que se inscriben en la gran corriente del surrealismo contemporáneo (“tocando un infinito”, “el grito de la tarde”, “el mar que habla en el vacío”, “sumando eternidades”, “las astillas de Dios aïden”)

“La voz de Mariana Sansón Argüello, escribió en una ocasión nuestro Secretario Perpetuo don Julio Icaza Tigerrino, suena con acento claramente distinto en la poesía nicaragüense, y, como señalara uno de sus críticos, sólo encuentra alguna afinidad en la poesía de Alfonso Cortés” “Es que este mundo de Mariana Sansón Argüello, dejó escrito el malogrado Fernando Gordillo, es un mundo mágico, prelógico, donde las ideas, como la materia en la retorta hirviente, se revuelven informes, inacabadas y el valor conceptual de la palabra no se revuelve plenamente. Es decir, donde los elementos que componen el pensamiento, surgen, antes de que estén asentados en juicios y conceptos”

“La única heredera auténtica del surrealismo”, la proclama Daisy Zamora. Para Julio Valle-Castillo estamos en presencia de “Un auténtico caso de sobrevivencia del surrealismo en el postsurrealismo” “Mariana no es racionalista cartesiana, tal y como deben ser los surrealistas. Este caso poético que pertenece al surrealismo, es distinto. Mariana sueña que sueña, no como los surrealistas que se disponen a soñar, que exploran el mundo onírico, el subconsciente, viven los estados de vigilia. No, ella sueña que sueña, habla que habla y habla, porque oye, se oye. De aquí que

Mariana no escriba, sino que transcriba, copie lo que escucha, lo que le dicta a sus oídos interiores un sostenido delirio auditivo a través de su tiempo.”

¡Cómo me complace que la mujer nicaragüense haga hoy su entrada en nuestra Academia de la Lengua, dignamente representada por esta singular poetisa, que de haber vivido en tiempos de Darío, éste sin duda la hubiera incluido en la galería de sus Raros!

HOMENAJE DE LOS POETAS NICARAGUENSES A MARIANA SANSÓN ARGÜELLO

Imagino a Mariana siendo recibida en el Parnaso del más allá por los grandes poetas de su Nicaragua natal. A la cabeza viene Rubén Darío, el “Padre y Maestro Mágico” de todos nuestros poetas y escritores, quien se adelanta y le dice: “Bienvenida a este cielo de poetas, tú que siguiendo fielmente mi consejo, supiste desatarle todas las amarras a tu imaginación, alcanzando el alto vuelo reservado a los poetas capaces de descubrir el misterio que encierra cada palabra. Tú, Mariana, que acataste mi consigna: “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí”. Y así como mi poesía fue mía en mí, la tuya fue tuya en ti”. Entra, pues, a este recinto reservado a los escogidos de Apolo y de Pan. Incorporate a la galería de mis Ratos”

Se acerca el inmenso Salomón de la Selva, a cuya stirpe familiar perteneció Mariana, y le dice: “Ven, acompáñame a las más altas cumbres, donde sólo las águilas anidan”. Mas, ha llegado el humilde juglar, con su sotana raída, el Padre Azafías Pallais, para invitarla

Leído por su autor en las honras fúnebres que se le tributaron en León a Mariana Sansón Argüello

a recorrer “los caminos que están por debajo de la historia” y a escuchar la *Misa solemnis in la*, la “sorda misa mayor, en la, para la ronca tumbazón del tambor”

Y Lino Argüello (Lino de Luna), también de su estirpe, saluda a Mariana, que como él tuvo “preciosidades en el alma, cosas...” Y la invita a buscar a Dios donde lo encuentran las almas sensitivas de los bardos: “en los lirios, en las floies y en los prados”. en “los campos de esmeralda”, en el “horizonte con cerros suave lila, color de alma”

Avanza, con sus ojos más azules que el mismo cielo, Alfonso Cortés, quien le extiende sus brazos y le dice “¡Hija mía! Tú que sondeabas los secretos del Universo, de la Eternidad y de Dios mismo, y que fuiste como yo, amiga cercana, de confianza, de Dios mismo, y sentiste su presencia, y un día lo sorprendiste “doblando el cielo para guardarlo”, sabías que.

“Dios en la Primavera
pasea por la Tierra.
En el Invierno, duerme,
y su aliento nos hiela”
“En el Verano suda faenas
Y en el Otoño,
sus vestidos cambia
por los buenos”
Ven conmigo, le dice Alfonso, a
“una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la noche”.

Llega, excitado, como un niño asustado, don José Coronel Urtecho, y repite lo que dijo a Mariana allá por el año de 1954, cuando escuchó, asombrado, su primer poema, por cierto escrito en un inglés elemental: “¡Formidable, formidable, señora, ¡cuioso! Ese es el camino que debe seguir”. Ahí quedó trazado el rumbo de la poesía de Mariana Don José le señaló el camino.

Entonces, aparece risueño Mariano Fiallos Gil, y la toma de la mano para que, “habiéndose ya desprendido de todos sus abalorios, las cosas se le acerquen para que les lea las líneas de las manos”. Y Mariana va poniendo nombre a las cosas e inventando cosas nuevas y animales fantásticos. Su desbordante imaginación la hace crear novedades con lo que desechan la gente o las olas del mar. “¡Ha llegado la maga!”, exclama Carlos Martínez Rivas y nos trae su “grafismo mágico” “Son creaciones estereoplásticas”, apunta el Maestro Rodrigo Pefialba, quien, igual que en el más acá, en el más allá siempre está muy cerca de los poetas. “Lo que pasa, dice entonces el joven poeta, Fernando Gordillo, “es que este mundo de Mariana Sansón Argüello es un mundo mágico, prelógico, donde las ideas como la materia en la retorta hirviente, se revuelven informes, inacabadas y el valor conceptual de la palabra no se revuelve plenamente. Es decir, donde los elementos que componen el pensamiento, surgen antes de que estén asentados en juicios y conceptos”

“Observen, dice un ángel que llega con sus blancas alas, el Padre Ángel Martínez, “da cada hora de Mariana su mundo propio y con su propia voz Eso es para ella en ese mundo propio, que siempre lleva no sólo el eco, sino el sentido del universo, dar la hora, dar su hora con su propia voz” Y luego el ángel de albas alas, recita el poema de Mariana:

“Dan las horas
en el reloj de la iglesia
Ellas te hacen sentir
dentro del corazón un mito
Sumando eternidades,
mueres.
(y él repite: tic, tac
tic, tac ..)
¡De frágiles segundos eres!”

Con la sabiduría que siempre le distinguió, Julio Icaza Tigerino explica, “los poemas de Mariana Sansón Argüello son más para ser leídos que para ser escuchados, y desde luego, no admiten la música

y el gesto de la declamación Exigen hasta cierto punto el eco de la propia voz interior, porque son poemas hacia adentro y no hacia afuera, están llenos de intuiciones esenciales más que de realidades existenciales, de cosas para ser pensadas y no para ser dichas en alta voz”. “Pero, indudablemente, este interiorismo, este mirar el cosmos dentro de sí misma como con una mirada de afuera a dentro, representa una actitud fundamental en su poesía y es determinante de su forma poética o de su ausencia de forma poética La voz de Mariana Sansón Argüello suena con acento claramente distinto en la poesía nicaragüense, y, como señalara uno de sus críticos, sólo encuentra alguna afinidad en la poesía de Alfonso Cortés”

“Mariana Sansón Argüello, dice Pablo Antonio Cuadra profundamente conmovido y recién llegado al Parnaso celestial, encontró un nuevo camino para su lírica abordar el lado oculto de las cosas, porque cada cosa (como la luna) tiene un lado visible y expresable, menguante o creciente, y un lado oculto e inefable, el lado del misterio donde el canto corre más riesgo y peligro el poeta, pero el logro cuando lo hay se llama Prometeo, robo del fuego o del Ángel, robo del misterio o de la sombra de las cosas He aquí lo que nos muestra de fuego, ángel, misterio o sombra esta mujer que vuelve con su canto nuevo de su nueva luna”.

Mientras esto sucede, allá arriba, abajo comienzan a formar una ronda en torno de Mariana sus hermanas y hermanos en el canto. Cada uno de ellos arroja una frase, como si fuese una fresca y roja rosa, en el féretro de Mariana. Escuchad:

Adoptando un tono doctoral y con ademán solemne, Eduardo Zepeda Henríquez, arroja su rosa “Mariana Sansón Argüello, mujer sin letras como Teresa de Cepeda, pero dueña de una sensibilidad exquisita, y educada en una escuela de buen gusto y de refinamiento, ha llegado a la poesía, no por caminos musicales, sino por rutas inéditas, por misteriosos senderos Y ha descubierto una poesía extraña, al “culto oculto”, que decía el poeta, un juego de luces y sombras, donde la palabra es sólo balbuceo”

“No tan así, replica Ernesto Caidenal Ella escribe una especie de poesía automática, auténtica, subconsciente Sus poemas siempre son breves y misteriosos y ha escrito muchos miles de ellos Lo que ha publicado es tan sólo una ínfima parte de lo que ha escrito”

“Mariana, señala Julio Valle Castillo, quien ha traído su rosa más fragante, no es racionalista cartesiana, tal y como deben ser los surrealistas Este caso poético que pertenece al surrealismo, es distinto Mariana sueña que sueña, no como los surrealistas que se disponen a soñar, que exploran el mundo onírico; el subconsciente. viven los estados de vigilia No, ella sueña que sueña y sueña; habla que habla y habla, porque oye, se oye De aquí que Mariana no escriba, sino que transcriba, copie lo que escucha, lo que le dictan a sus oídos interiores un sostenido delirio auditivo a través de su tiempo”.

“¡De acuerdo, exclama Jorge Eduardo Arellano, mientras busca, nervioso y sudoroso, entre libros y papeles, la bella rosa que traía y que se le ha extraviado. La encuentra y sigue: “Al margen de su inmensa producción metafísica –un “caso” similar al de Alfonso Cortés, también de León como ella, pero con su originalidad distintiva-, Mariana Sansón Argüello desató, una vez más, su fecunda imaginación Porque ha creado con su inquieta mente esotérica medio centenar de animalitos o curiosos seres, dignos de estudio a fondo”. “Sus entes, que pertenecen al universo integral de la autora, presentan un comportamiento especial y cierto grado de conciencia y humor que sustentan serias reflexiones sobre el hombre y su misterio”

Dos mujeres poetas traen rosas de múltiples colores: rojas, rosadas, blancas y amarillas Son Daizy Zamora y Gloria Elena Espinoza de Terceiro Daizy se inclina reverente antes de lanzar sus rosas y dice “lo que en otras latitudes y en diversos momentos realizaron Frida Khalo, Alice Rahon o Remedios Varo en las artes plásticas, lo cumple en la poesía nicaragüense, Mariana Sansón, quien se yergue, solitaria, como la única escritora heredera auténtica del surrealismo,

de quien yo, hasta ahora tenga noticia. Misterio y desasosiego, magia y juego son palabras que describen el universo poético de Mariana Sansón, quien ejerce el oficio con verdadera vocación de libertad el automatismo, el inconsciente y el sueño, la imagen onírica y la fuerza lúdica han sido medios válidos con los que la poeta ha penetrado hasta el fondo de la experiencia propia para desentrañar, de los mismos materiales que conforman la alienación de la mujer, un lenguaje escondido, soterrado bajo la superficie del lenguaje y de la vida cotidiana". "Si Neruda dijo que "el poeta debe ser, parcialmente, el cronista de su época", yo diría que Mariana es cronista de varios tiempos y en varios tiempos, dice Gloria Elena Espinoza. Por eso no puede decirse que pertenece a una generación determinada, sino que sobrepasa a toda cronología, y va y viene del pasado al futuro en un constante presente. Ella tiene la poesía a flor de labio, sin ajustarse a patrones preceptivos (.), salen así sus poemas, naturales, sin afectación, sin el apunte académico que los convertiría quizás en falsos o fíctos.. Nos encontramos con una poesía libre, de estructuras libres, con musicalidad interior, con estilo propio (..), una poesía que trasciende la realidad. de sentido quizás metafísico o cósmico. Una poesía del subconsciente y de la imaginación. Es una poesía, además, vivencial, misteriosa, hermética, intimista"

Termina la ronda. Los poetas callan y se alejan. Sólo se oye ahora la voz de Mariana que nos revela el misterio de su poesía. "Es la acción mágica y creadora que produce en mí la palabra por sí propia. "Cuanto más nos dejemos llevar por la propia palabra, más libertad y mayor fuerza creadora llegará a tener y más vuelo habrá en nuestra creación. Un vuelo, no sé si de sueño o de ensoñación, de inconciencia o de super conciencia, pero sí. más cerca y más lleno de Dios"

GUAYASAMÍN VISTO POR GUILLERMO ROTHSCHUH TABLADA

*“El arte de ver es acaso la operación
más intelectual de nuestros sentidos en la
aprehensión de formas y colores”*

Alfonso Reyes

1. Introducción

En abril de 1981, siendo entonces Ministro de Educación viajé a Quito, Ecuador, llevando como asesor al Profesor Guillermo Rothschuh, para asistir a la reunión intergubernamental convocada por la UNESCO para definir los objetivos, estrategias y modalidades de acción del nuevo Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe, creado por decisión adoptada por todos los Ministros de Educación del continente en la histórica Conferencia Regional celebrada en México, en diciembre de 1979

Mientras estábamos en Quito, convenimos en visitar al gran Maestro de la pintura Oswaldo Guayasamín, quien por años había sido el principal animador en Ecuador de la solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense en contra de la dictadura somocista y quien, hasta su muerte, fue un amigo entrañable e indoblegable de la patria de Darío y Sandino

Comenzamos nuestra visita por las galerías de la Fundación Guayasamín, admirando las preciosas joyas diseñadas por el Maestro

e inspiradas en la orfebrería indígena. Luego, conducidos por uno de sus hijos, fuimos a visitar al Maestro, quien nos recibió con espléndida cortesía y nos hizo un recorrido por los salones de su casa, verdadero museo de lo mejor de su obra pictórica, explicándonos a cuál de los diferentes ciclos de su obra pertenecía cada cuadro, hasta concluir en lo que constituía su santuario el estudio de altas paredes blancas y amplios ventanales, por donde la luz del cielo quiteño, aquella tarde memorable, penetraba iluminándolo todo. El espacio estaba poblado de caballetes, con muchas obras en proceso, en las que podía comprobarse que el genio del artista acostumbraba trabajar simultáneamente en varios proyectos a la vez. En una esquina del estudio, descubrimos un retrato, sin terminar, del poeta Ernesto Cardenal. El Maestro nos explicó. “este retrato de Ernesto llevo años trabajándolo, pues solo lo retomo cada vez que Cardenal pasa por Quito y logro traerlo a mi estudio para que pose” Años después, vi en Managua el retrato ya concluido y es, sin duda, el mejor que alguna vez se haya hecho del poeta

La admiración de Guillermo Rothschuh por la pintora, tan singular, denunciadora y desgarradora de Guayasamín, atranca de muchos años atrás de aquel día en que tuvimos el privilegio de escuchar de los propios labios del Maestro, en mangas de camisa, la historia de su vida y de su lucha desde 1919, cuando nace en el seno de una familia humilde, de padre indio y de madre mestiza, (“como quien dice, un montón de barro con pingues de arena movediza”, nos dice ahora Rothschuh) Sus ojos vieron por primera vez la luz en su querida ciudad de Quito, que luego inmortalizaría en sus extraordinarios paisajes. Por cierto, en un lugar destacado de uno de los salones principales de su casa, pende su célebre “Quito azul”. “Nadie como él, nos dice uno de sus críticos, José Camón Aznar, ha sabido expresar esa visión de la naturaleza de su ciudad natal, Quito, de la que destaca con apasionamiento los perfiles geométricos de sus casas y ese ámbito circundante de montañas que, a manera de muralla, la protegen. Montes de picos afilados y, a sus pies, la ciudad”

2. La Poesía Raigal de Guillermo Rothschuh Tablada

La poesía de Guillermo Rothschuh Tablada está hecha de nuestro propio barro. Poeta de tierras adentro, en su canto se hermanan hombre y paisaje, vida y naturaleza, protesta y esperanza. Es un poeta bucólico, rural y, por lo mismo, estremecidamente humano. “Su poetizar, nos dice su crítico Fidel Coloma, se nutre de esa realidad hombre-naturaleza cuyo secreto palpita; él percibe y cuya poética irradiación es él solo en desvelar”

Como bien señala Edwin Yllescas Salinas, la obra poética de Guillermo Rothschuh se desenvuelve en un proceso de ascenso de estructuración verbal, que aranca de sus *Poemas Chontaleños* y culmina, por ahora, en esta singular colección de prosemas, en homenaje a la obra plástica de Oswaldo Guayasamín, que se publica bajo el acertado y sugerente título “*Tela de cóndores*”

El proceso verbal ha conducido a Rothschuh a crearse un lenguaje propio donde, y recurro otra vez a la opinión de Yllescas, “el lenguaje nicaragüense corre junto a otros lenguajes que haciéndolo inédito y distinto, lo hacen más nicaragüense, más hispanoamericano. Su estructura verbal le otorga otra forma de decir lo nicaragüense en la poesía; lo concentra en un lenguaje universal (hasta donde eso es posible) que le permita dar otros tonos y tesituras ajenas al poeta temeroso de la aventura del lenguaje”.

Del lenguaje de “*Poemas Chontaleños*” (Juigalpa, 1960), el Profesor Fidel Coloma afirmó que “No es mero regionalismo, descriptivo y pintoresco, apegado a la pura apatencia colorista o folklórica. Lo terígeno aquí tiene función de médula y esqueleto y, algo más hondo todavía, es una subterránea y apasionada intuición de que hombre,

¹ “Una abeja en el crepúsculo (*Apuntes para un perfil de GRT*)”, prólogo al libro de Guillermo Rothschuh T. *Mitos y Mitotes*, Academia Nicaragüense de la Lengua, PAVSA, Managua, 2002

animales y tierra (Chontales) conforman en totalidad, son aspectos de una sola corriente turbulenta de la vida”²

Pablo Antonio Cuadra, que confesaba haber amado a Chontales en toda su poesía, reconoció que ante los poemas de Roths Schuh él era parcial. Jinete del mismo caballo —el viento seco del llano de Chontales— proclamó que hacía tiempo cabalgaba en él: “Conozco el rodeo donde Roths Schuh lanza sus cepúsculos. Amo los bueyes que halan su crujiente verano. He llegado en la noche al velorio de mi tristeza. Soy parcial”.

Enfrentado a su experiencia europea durante su estancia en París, junto al río Sena legendario y paseando por los grandes bulevares, acude puntual a su *“Cita con un árbol”* (1965). Jean Lecocq, del Instituto Lavoisier de París, prólogo de este otro libro de Roths Schuh descubre “El nexo que va uniendo la obra nacida a orillas del Sena y del río Doubs, a la que salió a luz en las riberas del Gran Lago de Nicaragua, es a la vez tenue hilo y trama completa, es decir, el mismo sentimiento de lo humano, la misma primacía de la sensibilidad sobre la estética, el mismo amor a la naturaleza humilde y al hombre lastimoso”.

El árbol, los árboles, están siempre presentes en la poesía de Roths Schuh. Tablada como el símbolo por excelencia de su canto. Y es que el árbol posee una serie de virtudes singulares que despiertan la admiración del poeta: verticalidad, hermosura, generosidad, nobleza. Por eso, el mejor elogio que el poeta encuentra para el hombre íntegro es decirle que se asemeja a un árbol:

*“Era un hombre completo
cedro real en la ribera*

Para exaltar el patriotismo de Whitman, el poeta nos dice que.

² “La poesía de Guillermo Roths Schuh” Prólogo al libro *“Poemas Chontaleños”* (Juigalpa, 1960, Editorial Hospicio, León)

“Amó a su Patria con amor de encina”

En la cosmogonía de Rothschuh

*“El hombre fue hecho de maíz,
de espeque que se volvió maíz
De flores amarillas y tallos verdes,
de grano blanco, azul, añil,
de apretada mazorca como un puño,
de pua masa a las de piedras
ancestrales
El hombre fue hecho de maíz
por eso siembra y hace huelgas de hambre
en las grandes ciudades”*

Y del árbol para matar el hastío, cuelga el poeta su sueño y su esperanza:

*“Buscamos en el árbol la fruta incerta,
la hoja de laurel nimbada de prestigio
o más arriba, nidos con huevos de vigilia”*

Tras la destrucción de la ciudad de Managua por el terremoto de 1972, el poeta Rothschuh, consternado por la tragedia, vuelca sus sentimientos humanitarios en un hermoso poemario, *“Veinte elegías al cedro”* (Editorial Universitaria, León, 1974) “Se trata de una hermosísima apología de la madera por su noble comportamiento en aquella terrible madrugada”, escribió en la presentación del libro Y es que la noche del terremoto, según la crónica del diario “La Prensa”, “sólo las casitas de madera resistieron”

*“Contrario a lo que todos creíamos
el hilo se fue por lo más grueso
y no por lo más delgado”*

¡Cuántas familias pobres se salvaron de segura muerte, precisamente por que su humilde morada se componía de tan solo “cuatro tablas”!

*“Se salvó el nido en tu rama y el pobre
(en tu costado)
Oh pobre padre cedro enamorado”*

*“sólo el alto cedro pudo
los golpes soportar ”*

El tiunfo de la madera sobre el hierro y el cemento nos debe conducir a reconstruir nuestra casa con “verdes artesones”, a devolver su prestigio al “pobre padre cedro desterrado” que “descendió hasta aserín, que pobres y ricos pisoteaban”, mientras el metal alcanzaba “una alta, indescifrable categoría”

*“Pero ahora que la madera ha rescatado
su valor, su altura más que su aroma,
la caoba su peso, el laurel su dignidad,
constuyamos de cedro la cumbre a,
el juguete, la alcoba, la alacena”*

En “*Quinteto a Don José Lezama Lima*”, (Editorial Universitaria, UCA, Managua, 1978), uno de los libros más celebrados de Guillermo Rothschuh, su crítico Edwin Yllescas encuentra la comprobación de ese proceso ascendente de estructuración verbal y de construcción de un lenguaje poético propio que mencionamos antes, y que llega en esta obra, tan original, “a la plenitud sonora. Su lenguaje lo ha desembarcado en lo que es suyo en él”.

De regreso a su tierra chontaleña (Rothschuh es, si no el inventor de la “*chontaleñidad*”, su más alto exponente), consagra su siguiente obra (“*Letanías a Catarrán*”, Homcnaje a Don Vicente Hurtado Morales, Juigalpa, 1984) al “Padre y Maestro Mágico de la tradición en Chontales” el célebre y casi mítico Catarrán, arquetipo del hombre chontaleño, pero que en las Letanías de Rothschuh adquiere

dimensión universal, gracias a dos atributos esenciales autenticidad y apego a una ética estricta “Describe bien tu aldea y serás universal, enseñaba a sus discípulos Tolstoi” “En el principio era la comarca, el mundo se nos ha dado por añadidura”

*“Catarrán es el milagro en carne
viva sangre de sus
hazañas sobrevive a la
herida Trasciende y sigue”*

*“Catarrán es el último filósofo de
estas serranías El dice
toi eo, luego existo
Despisto, ergo sum”*

3. Tela de Cóndores

La presente obra “*Tela de Cóndores*”, escrita en distintas épocas, comenzada en Quito y concluida este año en Juigalpa, es un elogio al vuelo del arte pictórico de uno de los grandes Maestros de las artes plásticas latinoamericanas Oswaldo Guayasamín (1919-2001), cuyo apellido en quechua significa, según nos dice Rothschuh al inicio de esta estupenda colección de prosemas “*Ave blanca volando. Ave de paz no cóndor de afiladas garras*”

Pienso que el humanismo de Rothschuh se hermana en este libro con el humanismo que grita, denuncia y golpea las conciencias en las telas de Guayasamín.

*“Pincel de Guayasamín
Lamedor de sartenes
Lengua del diablo
No pinta, quema”*

*“La violencia le ha dictado colores simples al artista
hispanoamericano
El negro abismático de los que sin luz murieron en las
cárceles pobres
El rojo de los desollados en cruz, el amarillo palúdico de
los niños que famélicos se desmoronan desde los cerros
andinos”*

“Mi pintura, confiesa Guayasamín, es para herir, para arañar y golpear en el corazón de la gente Para mostrar lo que el Hombre hace contra el Hombre” “Pintar es una forma de oración al mismo tiempo que de grito”

“Los lienzos de Guayasamín, escribe José Camón Aznar, se yerguen poderosos, mostradores de unas realidades que tantas veces queremos eludir, pero que ahí están magnificadas y acusadoras en su gran arte. Casi podemos decir que su pintura, de la que el espanto ha hecho huir hasta el color, es el examen de conciencia de la noche tenebrosa de la injusticia y del dolor humanos Planos simples y secos, con la profundidad suscitada, no por el relieve, sino por la exacerbada emoción de un dibujo gigantesco Es el Miguel Ángel de la raza vencida”

“Vengo pintando desde hace tres o cinco mil años, más o menos .”, dice el propio Guayasamín

“Pintor de la angustia”, como él se ha autodefinido, Raquel Tibol señala que “es un título que calza con sus intenciones de protesta y reclamo por las injusticias y agravios étnicos y sociales que no han sido subsanados hasta ahora”

En palabras consagratorias, Pablo Neruda no escatimó elogios para el soberbio mestizo quiteño “Los nombres de Orozco, Rivera, Portinari, Tamayo y Guayasamín forman la estructura andina del continente Son altos y abundantes, crispados y ferruginosos Caen

a veces como desprendimientos o se mantienen naturalmente elevados, unidos territorialmente por la tierra y por la sangre, por la profundidad indígena. Guayasamín, entre los unos y los otros, emprendió en su obra el Juicio Final lo que les pedíamos a los solitarios del Renacimiento. Pocos pintores de nuestra América tan poderosos como este ecuatoriano intransferible, tiene el toque de la fuerza, es un anfitrión de raíces, da cita a la tempestad, a la violencia, a la inexactitud, y todo ello, a vista y paciencia de nuestros ojos, se transforma en luz”.

Los prosemas de Rothschild recorren las sucesivas series o ciclos de las pinturas del Maestro quiteño.

*“En Picasso hablamos de épocas como de etapas
transitorias –variaciones les llama don Pablo– época
azul, época rosa, etc ,
En Guayasamín se habla de “edades” imperecederas
en la liberación de Hispanoamérica
“La edad del amor”, amor a los trabajadores
y la “edad de la ira”, ira contra los dictadores ”*

Guayasamín, como todos sabemos es un pintor serial, quizás porque no le es posible resumir en un solo lienzo toda su ira y emotividad como acertadamente advierten sus críticos. Su primera gran serie “*Huaycayñan*”, que significa “El camino del llanto” (1960), es un gigantesco friso de la miseria, injusticia y explotación que predomina en nuestra América Latina, y que sufre principalmente la raza indígena

*“En centenares de cuadros
denuncia las atrocidades de los imperialistas
Revive los rostros torturados, los revolucionarios presos,
las cosechas incendiadas*

*Los rostros de los dictadores estarán
también apresados en su tinta negra,
hedionda y mugre ”*

Y aparecen las manos, tema constante en la obra de Guayasamín: manos crispadas, extendidas, empuñadas, siempre denunciando, protestando, amenazando:

*“Las manos en las telas de Guayasamín son una pesadilla
en la mente del verdugo
El enrejador es enrejado
entre el testimonio de diez sólidas rejas”*

*“Lo caudaloso de Guayasamín está en sus
manos En sus cinco o diez afluentes golpeando la mar de
puños levantados
El homo faber modela sus continentes
a base de tinta derrumada, de golfos de pólvora negra
y bahías sulfuradas”*

*“Las manos de Guayasamín no ruegan,
no aplauden
no suplican
denuncian solamente
entre una mancha
de musgo y esperanza
en cada dedo”*

Rothschuh nos desentaña la *ars* pictórica de Guayasamín

*“No es un problema explicar la teoría pictórica de
Guayasamín, su aplaudida técnica
Es desmantelar a Guernica pieza por pieza, hueso por hueso,
diente por diente,
ojo por ojo,
llanto por llanto
Es “aislar los planos”, como dirían los bacteriólogos
Es la ley del talión revertida al amor que
todo lo vence
Usar en cada decisión –beso y beso– en vez de alcohol o
algodón ”*

Luego viene otro ciclo o “edad”, dedicado al mundo negro. El negro expresa su tristeza danzando. Aparecen en sus telas bailarines que en vez de cantar, gritan. Es el preludio de lo que viene la “*edad de la ira*”, portentosa colección de más de trescientos lienzos de gran tamaño, una especie de himno a las penas que acongojan a la humanidad, expresado en manos de largas falanges y rostros suplicantes o imitados:

*“Dentro de las viñas de la ira, la cosecha
ha sido pródiga. Con veinte años de trabajos
constantes, Guayasamín ha creado más de 300
cuadros que oscilan
entre el sueño emancipador y la oprobiosa
realidad.”*

*Entre el negro galpón
y la blanca nube.”*

Dice Guayasamín: “*Cuando pinto una mano, una boca, unos dientes o unos ojos, estos no son solamente una forma plástica. Yo quiero expresar en esto más que la plástica misma. Quiero expresar este ojo que está llorando, estos dientes que están mordiendo o estas manos angustiadas, vibrando.*” Dice Rothschild:

*“Los rostros de Guayasamín, apresados
por sus propias manos, son los rostros indígenas
en el primer día de la colonización.”*

*Pizarro destazador de puercos, los descuartizó
Piltrafas colgadas esas son sus telas ahora.”*

*“Después de las manos, los ojos son los “objetos”
de mayor relevancia en las telas de Guayasamín.”*

*En todas sus “cabezas” se bajan las
Miradas sin repetirse un solo ojo.”*

*Ojos de absorta estatua griega
de buho milenario
de loco estrábico
de buzo ciego
de falso plenilunio
de inquisidor sin hijos
de triple espía
de uva ti aspasada por un hilo
de pretéritos llantos
de fuente consumida
de derretido vidrio
de canto, fuste y filo
de extasiado mirlo,
de mio cide mio”*

*“Los ojos de los rostros de Guayasamín
están calados con bayonetas
Con bayonetas caladas
En ellos se asoman los mineros, los que
atrapados por la angustia no pudieron salir a flote*

*Los destripados que, como Vallejo, ahora,
respiran por los ojos”*

La “*edad de la ternura*” está compuesta de una serie de lienzos en los que Guayasamín vuelca su amor por los indios, por la clase trabajadora, los explotados y desposeídos de cualquier parte del mundo

La prodigiosa e inmensa obra pictórica del Maestro quiteño abarca, además, paisajes y retratos, caracterizados por un gran dinamismo. Entre ellos sobresalen los retratos de su padre y su madre, así como sus enérgicos autorretratos, de pinceladas gruesas y sueltas, reveladoras de un carácter férreo e indoblegable, sin mencionar sus grandes obras murales, como los de “La Capilla del Hombre”, erigida en uno de los barrios más bellos de Quito, los murales del

Acropuerto de Barajas, en Madrid, y la UNESCO, en París En fin, una obra monumental y trascendente, que hace exclamar al poeta Roths Schuh

*“En las telas crepusculares de Guayasamín
nunca se pone el sol”*

Ese carácter de Guayasamín, (“Pétreo Guayasamín bajó de las vértebras enormes de los Andes”), hombre comprometido con su época y con las causas más nobles, artista que persigue, desde la representación pictórica de la angustia de los oprimidos, la justicia y la paz, nos lo pinta Guillermo Roths Schuh (un poeta pintando a un pintor) en varios de los formidables prosemas que dan contenido a esta obra

*“Guayasamín corta orejas al tiempo,
diariamente gana una sangrienta faena,
como Goya, al toro lo engulle por la espada,
por la espátula”*

*“Guayasamín trabaja para la humanidad,
la línea equinoccial cruza con equidad
las infatigables líneas de sus manos de
artesano
Amanuense de carbón fino,
el sueño le hace tatuajes profundos,
sin romperlos”*

Guayasamín, en permanente creación, renueva constantemente su *ars* pictórica Afirmaba: “Hay quien nace viejo y muere de lo mismo, sin enterarse siquiera de su paso por la vida Hay quien nace y muere joven, eternamente joven, renovador y creativo”. Esta frase de Guayasamín, también es válida para la *ars* poética de Guillermo Roths Schuh Tablada